

PALESTRA
PARTICVLAR

DE LOS EXERCICIOS
del Cauallo; sus propiedades, y
estilo de Torear, y jugar las Ca-
ñas; con otras diferentes de-
monstraciones de la Ca-
ualleria Politica.

POR DON ANDRES DAVILA
y Heredia, Señor de la Garona, Capi-
tan de Cauillos, Ingeniero Mi-
litar por su Magestad.

DEDICADO

AL SEÑOR D. PEDRO FERNAN-
doz del Cãpo, Cavallero del Orden de San-
tiago, del Consejo de su Magestad, y de su Ca-
mara de Indias, y secretario del
Vniuersal Despacho.

En Valencia : Por Benito Macè.
Año de 1674.

De Fran^{co} Macè.

PALMESTRA
PARTICULAR

DE LOS EJERCICIOS
del Cavallo y propiamente
estilo de Toros y jugar las Ca-
ñas con otras diferentes de-
monstraciones de la Ca-
balleria Polica.

POR DON ANDRES DAVILA
Escritor de la Casa Real
por el qual se ha de
mandar imprimir.

EN MADRID EN LA
Imprenta de la Calle de San
Antonio de los Baños de la
Calle de las Indias y secretario del
Ministerio de Desplacho.

En Valencia: Por Benito Mars.
Año de 1624.

[Handwritten signature]

AL SEÑOR DON Pedro Fernandez' del Campo, &c.



DOS Mas insignes Es-
critores, llenos de
lo mas supremo, y
mas solido de las
Ciencias buscaron
en todas edades a
quien dedicar sus
obras, para que a su respeto se colocasse
el sagrado de sus discursos, en cuya vene-
racion mereciessen ser pausibles sus pe-
riodos. Con quanta mas consideracion el
conocimiento proprio debe solicitar la
proteccion de V. S. para dedicarle esta

92

Pa-

Palestra, donde se arman las reglas de
 la Caualleria Politica, y en debidos pri-
 mores debe ostentarse, y se ostentan de
 raiz en la illustre prosapia de V.S. En es-
 ta direccion tiene el discurso armonia en
 acciones, y ofreciendole a la proteccion de
 V.S. tendrà consonancia sus mouimien-
 tos. Era costumbre solemne entre los Per-
 sas quando acusauan de muerte, aunque
 constasse con evidencia del delito, solici-
 tar la informacion para fenecer la causa,
 setarle como por *partibus viriudes*, y atro-
 cidades de toda la vida, y si pesauan mas
 los delitos, se daua vltima sentencia de
 muerte; y si lo virtuoso superaua, le da-
 uan luego por libre, juzgando con tanta
 cordura, como piedad. Y como las morda-
 ces lenguas hazen cuerpo de delito, es ne-
 cessario que se discorra como en la ley de
 los

los Persas, los deseos, los afectos, no los errores; y esse ha sido el motivo, y causa de valerse los Escritores de los Principes, por concurrir en ellos todos los preceptos de la ley, porque el Pueblo, con la jurisdiccion que ha tomado de mal satisfecho sella las acciones, y oprime los discursos. Ningun simbolo tan proporcionado al Escritor como el relox. Sin relox estuieron los Romanos quinientos y nouenta y cinco años que traxeron a Roma fue tan grata. El de Sol inventò Anaximenes, discipulo de Mileco; el relox de agua inventò Scipion Nasica, y el de las horas vn discipulo de Thalès el Filosofo; y siendo vno el fin, son diferentes las demonstraciones. Servirà a la estimacion el patrociniò de la obra, y reducirà los animos, por aque-

lla general regla; que no ay libro tan malo,
 lo, que no tenga algo bueno. Los mal intē
 cionados, como dize Seneca, no tenia quiē
 le mirasse, ni parece avria merecido la
 atencion de muchos, sino en los nublados,
 en el eclipse, en el descuydo, en la inaduer
 tencia; siendo assi, que al Sol, por lucido, y
 hermoso ay muchos que no le mirā, y otros
 que no le pueden ver por muy claro: el de
 nubes, ò eclipses le acechan, ò le pesquisan
 con espejos, antojos, le examinan las
 luzes, le retratan los desmayos. Llaman
 estas curiosidades la ignorancia; que de
 sastre, como entrar en examē de curiosos,
 y exponerse a irrision del que cēsura mas,
 porq̄ sabe menos? y assi, para obscurecer
 las lineas de semeiantes observaciones, cō
 docta advertencia se introduxo, el que
 con el patrocinio de los buenos se repri
 mief.

miessen los malos. Y pues esta obra tiene
de su parte a V.S. es cierto, que se logra-
rà el intento, quedando con su gracia
atrassada la malicia. Guarde Dios a V.
S. como puede, y deseo. Madrid 21. de Iul-
nio de 1674.

Besa los pies de V.S.

Juan Fernandez.

Apro-

*Aprobacion del Doctor Iuan Bautista
Ballester, Arcediano de Mur-
biedo, &c.*

DE orden del muy Reuerendo
señor D. Tomás Martinez
Rano, Dean de Teruel, Oficial, y
Vicario General, Gouvernador deste
Arçobispado he visto este libro de
los Exercicios del Cauallo, y sus
propiedades; y siendo este assunto
de mucha curiosidad, me parece se
puede dar las licencias que pide, por
que no ay en èl cosa contra la S. Fè.
Este es mi parecer. Afsi lo fièto. Sal-
uo, &c. En Valencia a 24. de Mayo
de 1674.

D. Iuan Bautista Ballester.

Impr. Martinez, Off. V. G.

Impr. Gelart. F. A.

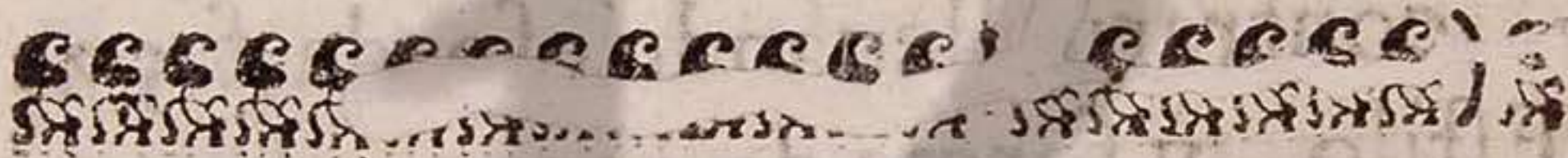
Erra-

Erratas.

Estando puesto encima le han de poner las espuelas bien puestas ; esto està de mas.

Plantillas, diga planta, fol. 7.

Solo Son buenos para los Gallegos; ha de dezir , son buenos para los de la Galia, f. 18.

*Obras del Autor.*

Plazas del Ducado de Lorena.

Plazas de la Picardia.

Variedad con Fruto.

Tienda de Antojos Politicos.

Arte de Medir Tierras.

Ta.

Tabla de los Capítulos deste Libro

- Señales de los caualllos, fol. 3.^a
- Observaciones en el torear, fol. 34.^a
- De esperar los toros a cauallo con lança, fol. 36.
- Como podrá defenderse el Cauallero auiedo perdido la lança, echãdo mano a la espada, fol. 51.
- Advertencia de cortar la lança al contrari. Ueuando espada, f. 52.
- Estilo, y forma de jugar a las cañas, fol. 54.
- Combatir a cauallo con lanças, y adargas, fol. 65.
- Combatir a cauallo con espada, y capa, fol. 72.
- Con lança, y adarga en los golpes, y en las arremetidas, fol. 75.

De

De correr la carrera con lãça, f. 73.

Forma de correr la carrera echãdo
mano a la espada, y a la capa. 83.

De correr la carrera, f. 86.

Hazer los cauалlos animosos, f. 89.

Forma de hazer pãrar los cauалlos,
fol. 91.

Castigos, y remedios para los cau-
алlos que no sufren que los tray-
gan del diestro, fol. 95.

Porque causa se alcançan los cau-
алlos con los pies en las manos, y
su remedio, y de los que no se de-
xan subir, y de los que se espan-
tan, fol. 97.

Del torcer en la carrera, y de su re-
medio, fol. 101.

De los que se rebuelven en la carre-
ra, y de los q̃ no quierẽ volver a
la

la vna mano; sus remedios, f. 103.

De los que se dexan caer subiendo
en ellos, de los que se empinan, y
de los q̄ se dexan caer en el agua,
y sus remedios, fol. 106.

De los que tirã cozes a las espuelas,
y de los caualllos harones, y sus
remedios, fol. 109.

Del pienso de los caualllos, de sus
descuydos, de lo furioso, y como
se les ha de dar el pienso, fol. 130.

Como se han de criar, y domar los
potros, con otras circunstancias
al intento, f. 116.

AL

AL LECTOR.

MVeue a singular motiuo el
 ver, que la caualleria de la
 gineta, siendo tan importante para
 el vfo, y exercicio Militar, y tan ne-
 cessaria, y conveniente para la Poli-
 tica, gala, y gentileza de los Caualle-
 ros Cortesanos, este en demasiado
 olvido, auiendo sido exercitada cõ
 gran primor de los Antiguos, don-
 de no solo la gente noble, sino los
 populares hizieron obras heroycas,
 por cuyos meritos, y medios que-
 daron en la memoria de los hom-
 bres, aunque la silla de la brida sea
 de muy buenos, y escogidos efec-
 tos, mas no se ha de negar ser la gine-
 ta el fundamento principal del Ar-
 te

te de andar a cauallo; pues con sola
 ella se cõsigue, y adquiere destreza,
 y habilidad para ambas fillas, y con
 ella se hazen los hõbres mashabiles,
 y defembueltos para las cosas de la
 guerra q̃ con la brida: advirtiẽdo,
 q̃ con menos armas anda el cauallo
 mas ligero, y el Cauallero mas ali-
 uado, y no le falta a la gineta toda
 la gracia, y primor q̃ ay en la brida,
 y aũ a mi parecer mucho mas. Reco-
 nocele en el juego de las canas, q̃ cõ
 ser tã antiguo, y frequẽtado no oca-
 siona a fastidio, antes las fiestas q̃ sin
 ella se hazẽ no dan entera satisfaciõ
 a quien las mira: ella fue el instru-
 mento principal con que los Godos
 mostraron su valor; y los Reyes de
 España amplificaron sus Reynos, y
 re-

conveniente, y preciso el que gaste
mas tiempo: por cuya razon, y mo-
tiuuo, valiendome de mis cortas inte-
ligencias publico mis deseos, así en
la calidad, y propiedad de los caua-
llos, y de todas las otras cosas que
pertenezen a la Caualleria Politica,
por considerar ferà de vtilidad; y
no tan folamente por lo poco que
ay escrito desta materia, como por
ocasionar a su exercicio, que es tan

PA:



PALESTRA

PARTICVLAR

DE LOS EXERCICIOS
DEL CAVALLO.

SVS PROPRIEDADES, Y
estilo de Torear , y jugar las Cañas.

Con otras diferentes demonstraciones de la Cavalleria

Politica.



VVIERON Los Genti-
les varias reglas para la
solemnidad de sus fiestas,
y entre los Romanos
fueron inventadas, mas que en-

A

tre

tre otras Naciones, teniendo la formalidad de cada vna su nombre; como las Cereales, que se hazian à Ceres; las quales primero instituyò Tritolemo. La quarta manera de juegos fueron los Nemeos, por la Montaña Nemea; los quales, dize Estrabon en el lib. 8. de su Geografia, que fueron celebrados por los Argiuos, en memoria de Hercules por causa del Leon que matò en la Selva Nemea. Estos juegos auia de los Griegos, que llamauan Pyrricos; el primero que los inuentò para exercitar à los mancebos en las cosas de la guerra fue Pyrro en la Isla de Creta: Afsi lo dize Plinio en el lib. 7. que por otro nombre llamaron Troyano; y Festo le llamò,
lue-

De los Exercicios del Cavallo. 2

Juego de niños a cavallo. Continuaronse otros Juegos, que se dezian Gladiatorios: Su exercicio era acuchillarse vnos con otros, siendo su fin de entorpezar el animo para los impulsos de la guerra. Ocurriendo por este camino la fantasia a diferentes efectos, ha producido de la Gentilidad las fiestas de correr Toros, Danças, Juegos de Cañas, Luchas, Iustas, y Torneos. Fue adelantando con mas primor entre los hombres la introduccion destas fiestas, empeçado Dionisio hijo de Iupiter, y de Proserpina, que fue el primero que usò domar Toros, y echarles yugo, segun afirma Diodoro Siculo lib. 4. y 5. mas segun Plinio lib. 7. fue vno llamado Bri-

A 2

ges,

ges, natural de Athenas. Otros son de opinion Triptolemo, de quien Virgilio en su Georgica dize: El muchacho mostrador de el arado corvo. Trogo Pompeo dize, que Auides Rey que fue de España, comenzó a domar Toros, y arar con ellos. De vnos Toros que ay en Frigia, publica Aristoteles en el lib. 3. de los Animales, que tienē los cuernos en el uero solamente, sin llegar à los huesos, y los puede menear con las orejas. El primero que en Roma matò, y corriò Toros por fiestas, fue Iulio Cesar: Autor desto es Plinio. El inuenter del vso destes Animales, segun el mismo en el lib. 7. fue Belorofin, hijo del Rey Glauco, el primero que enseñò

De los Exercicios del Cavallo. 3

ñò à andar à cavallo, y figuiendo fu belicoso impulso contra la Chimerà, en vn Cavallo llamado Pegaso, publicauan que tenia alas, porque corria muy ligero: mas Diodoro Siculo en el lib. 6. escriue, que el primero que domò Cavallos, y enseñò à andar en ellos, fue Neptuno, dando à entender que este Neptuno fue el primero que demostro el Arte de la Caualleria, publicando las vtildades del Cavallo. Los Numidianos, que son los Alarbes, vsauan de los Cavallos desnudos, sin sillas, ni jaezes en la guerra: asì lo dize Apiano en el libro de las cosas de Africa. Y Plinio dize, que pelear à cavallo enseñaron los de Tesalia, que tienen su ha-

Palestra Particular

bitacion cerca del Monte Pelio, y que por esta causa los de aquella tierra se llamaron Centauros, dando à entender los Poetas auia vnos Centauros medio hombres, y medio Cavallos.

Señales de los Cauillos.

Los Cauillos que fueren calçados de la mano derecha, son defastados, siendo felizes en el senti-do, y de grande resolucion: los calçados de la mano izquierda, no son buenos.

Teniendo el pie derecho blanco, son Argeles, constituyen en si grande altiuez.

Los calçados de ambas manos,
que

De los Exercicios del Cavallo. 4

que llaman candidos, tienen malos refabios: porque la experiencia ha enseñado, que lo blanco aya de ser mas detrás.

Los calçados, que tienen el pie izquierdo blanco, son ligeros.

Los calçados de los pies sola-mente, publican su virtud, teniendo estrella en la frente; y no teniendo, sino la vna, ò la otra mano blãca, y siendo la derecha, no igualan estas renates a la estrella.

Los calçados de todos quatro pies, y manos, que se dizẽ quatral-uos, aunque suelen ser Cavallos nobles, son blandos de cascos, tienen defecto. Hallandose en ellos armi-ños, son buenos, docilidad, y ligereza.

Palestra Particular

Los calçados de la mano , y pie derecho, son trauados: mas siendo-lo de la mano derecha, es peor.

Los Cauillos que tuuieren la mano izquierda blanca , y el pie derecho, dizen trastrauados, son de la naturaleza de los Argeles, y peores, porque están fugetos à caer.

Los calçados de la mano derecha , y del pie izquierdo, se dizen trastrauados , y aunque figuen los mismos efectos, no son tan malos.

Los que tuuieren blanco en las partes de abaxo, que publican buena señal, si tuuieren juntamente con la estrella , la lista que les descienda por la cara, sin tocarles à los ojos, ni al ocico , serán sumamente perfectos, y de gran bondad; y fino tuuieren

De los Exercicios del Cavallo. 5

ren blanco en pies, ni en manos, fino
folaméte las señales de la cara, seràn
de buen coraçon, y de mucha vir-
tud, y lealtad.

Los que fueren calçados de las
partes de abaxo, que denotan mala
señal, si tuuieren la estrella, ò la list-
ta, ò ambas à dos juntas, aunque en
parte estas señales dãn fauor al pe-
lo.

Los que tuuieren estrella blanca
en la frente, que no descienda con
lista àzia abaxo, y tuuieren otra so-
bre el rostro, son desgraciados, y de
mala boca; mas teniendo juntamen-
te blanco el pie, es señal de virtud, y
se quedan libres del defeçto.

Los que fueren pelados de la cin-
cha atràs, son Cavallos de valor;
mas

mas fiendolo de la cincha adelante,
tienen los mas poca fuerça.

Los que no tienen ningun bláco,
à quien llaman zaynos , y los que
tuercen el vn oido , ò entrambos, y
los que miran atrauefados , y los
bragados , y los que dàn de la cola;
estàn fugetos à vicios, y refabios cõ
mala intencion.

En llegando los Cauillos à fer de
quatro años , tienen edad cumplida
para poderlos enfreñar.

Los Cauillos que tienen la boca
negra , que son los que por la parte
de dentro tienen los labios , y encias
negras , estos por la mayor parte
fuehen fer de buena boca.

Los que tienen la boca blanca,
como no son tan naturales , como
los

los que la tienen negra.

Los Cauалlos boquibermejos, son de natural muy calidos de boca. Aduiertase, que à todos los boquibermejos, se les ha de cauterizar las encias, especialmente si ellas se llagan.

Los boquihendidos, rasgados, y abiertos de boca.

Los boquiconejunos, son poco rasgados de boca: para alargarles la boca, se ha de poner dentro della vn palo corto atrauesado, de gordura de dos dedos, que este muy subido, y tirado con vn cordel, que se le pondrán por detrás de las orejas.

Palestra Particular

Observacion del Cauallero.

El Cauallero ha de subir en el cavallo con facilidad, y desemboltura, y estando puesto encima, le han de poner las espuelas, bien puestas, y apretadas en los pies, y derribadas algo de las puntas àzia baxo, de manera que qued n frontero de las costuras de los borceguies, y luego ha de igualar las riédas en la mano, y sacar la capa fuera de los arçones, porque siendo corta pareceràn mal que quede dentro: ha se de poner en la silla tan justo, y tan igual, que parezca fer todo vn mouimiêto, puestas los pies en los estriuos, tan llanos, y iguales, como si fuera en el fue-

fuclo, executandolo de manera, que no se le parezca las puntas por la delantera dellos: y las puntas, y talones han de ir igualmente arrimados à la barriga del Cauallo: hafe de afirmar en los estriuos con las plántillas, y dedos de los pies solamente, teniendo las plantillas, y dedos mas arrimados à la cara de fuera dellos, que à la de dentro, porque todo lo demás ha de quedar libre para poder executar, ha de traer las piernas muy iguales, y bien puestas conforme à los pies, teniendo los muslos muy fixos, y fuertes con la filla, lo de las rodillas abaxo muy allegado, y abrigado con el Cauallo, de tal forma, que aunque sea mirado por detriàs, ò por delante, no se le pue-

Palestra Particular

pueda ver luz alguna: y quando hiziere mal al Cauallo, ha de andar con tal concierto, y orden acompañando el Cauallo, como si ambos fueren vn cuerpo; y para poder executar en él toda la igualdad necesaria, no ha de andar sentado, ni muy leuantado, ni delantero, ni trafero, ni torcido, ni ladeado, fino de forma, que siempre esté el cuerpo en medio de la silla, y toda la fuerza puesta en los muslos, piernas, y pies; advirtiéndole, que el cuidado, y fuerza que en esto se pusiere, no sea ocasion para desviar los estrivos de su lugar, ni para desvanecer los pies de la postura, y lugar que deuen tener el cuerpo ha de traer siempre derecho, y el rostro muy sereno, q̄
ni

ni ande caido, ni muy leuātado, ob-
fervando el facar vn poco el pecho
afuera.

La mano de la rienda se ha de
traer puesta junto al arçon, y los
cabos della afidos con la mano de-
recha, puesto el braço arrimado al
cuerpo, como èl se cae. Porque siẽ-
pre que se huuiere de facar, ha de
fer en el mismo termino con el ca-
bo de las riendas en la mano sacan-
dole tan proporcionado, que ni le
ponga, ni saque muy tendido, ni
muy doblado, ni muy alto, ni muy
baxo, ni muy aprisa, ni muy a el pa-
cio; y passeandose, se reducirà el Ca-
uallo a que estè muy quieto, y sof-
legado, trayendole la rienda algo
mas cogida, que suelta; porque an-
de

de con mas buen ayre, y mejor postura de rostro. Y si fuere desaflofegado, ha de andar en èl muy descuidado, trayendole las riēdas mas suelta, que cogida; porque estè cō mas sosiego, y reposo.

Es tan conueniente, y necessario para poder parecer bien andandose passeando, ò haziendo mal à cauallito, huir la afectacion, que fino se tiene particular quenta, y cuidado en ello, todo lo que se hiziere, y la buena postura que se truxere, darà fastidio, y nota; porque la propria afectacion, y demasiado deseo de parecer bien, haze à los efectos que de alli salen parar en los extremos, y dexar el medio, que es el que dà gracia, y perfeccion a todas las cosas.

fas; y así para no errarlo, se ha de andar de tal fuerte, que aunq̃ trayga desde los pies a la cabeça todo el cuydado, y quenta que se quisie- re, se execute con tal llaneza, facili- dad, y descuydo, que disimule el artificio de su direccion, publican- do a la vista vn aplauso con amor, vn gusto admirado, logrado el de- feo, tan en su punto, que admire lo natural.

La may^{or}, y mas principal, y necesaria habilidad, es saber dar cõ los pies a vn cauallo; y para execu- tarlo perfectamente, conviene te- ner en el menear de los pies mucho concierto, defemboltura, y facili- dad: podráse conseguir con vn cõ- tinuo, y concertado exercicio; sien- do

B

do

do así, que lo mas perfecto consiste vna de dos maneras : La mas igual, y segura, es dar con los pies, de abaxo para arriba, que es batir de repelon, executarfe estando firmes sobre los estriuos con las plantillas, y dedos de los pies, tan igual la parte baxa, como la alta, executandolo sin que los estriuos se aparten, ni desvien de su lugar, ni descomponerlos de su medida.

Otros son de parecer, de dar cõ los pies al cavallo de rodeo, que se executa teniendo puestos los pies en los estriuos, tomando el exemplo del batir de repelon; advirtiendo, que no se han de meter los pies del todo en los estriuos, porque feria perder totalmente la firmeza, y
gra-

gracia. Executase el rodeo abaxando igualmente los talones para dentro, sacandolo de vn tiempo àzia arriba para fuera, observãdo igualdad, y presteza: y porque en este empleo, de necesidad se han de abrir demasiado los pies, y las rodillas, para escutarlo, es mi parecer, que sea a medio rodeo, por ser su forma mas firme, con termino mas ayroso, es necessaria la advertencia de traer siempre las espuelas muy ajustadas a los pies, estando asidas secretamente con dos cintas por detras de los talones; porque se executan los mouimientos con mas gallardia estando las espuelas con tal firmeza que no suban, ni baxen, ni desvien de su lugar.

Considerando algunas advertencias, que particularmente apoya Antonio Mizaldo, de la antipatia, y simpatia de las piedras con el hombre; y en la observacion que publica Erasmo, de que ningun hombre suba a cauallo con la piedra imán, dando a entender, que así como el jaspe restraña la sangre, y el jacinto es cōtra los rayos, y el carbunco alumbrá, y resplandece en las tinieblas, y la Turquesa aprovecha contra las caidas, y el diamante a las mugeres preñadas, y la piedra fenites, que refiere Plinio, que tanta virtud le comunica la Luna, que en el cuerpo de la misma piedra se muestra la Luna creciendo, y menguando, segun su curso en el
Cie-

De los Exercicios del Cauallo. II

Cielo. Con mayor eficacia muestra la piedra imán sus efectos contra el cauallo, que le altera, y descompone, con tan intrepida inquietud, en diferentes transitos de tiempo, que causa admiracion. Erasmo publica, que no se atribuya a las herraduras, por auer dicho otros, que la atraccion alteraua los mouimientos de las manos, y de los pies; dando a entender, que es antipatia que tiene la piedra imán con el cauallo. Es cierto, que auiendo pasado muchos libros fuera de España, y halladome, afsi en Ginebra, como en Mompe-
ller, y Paris, y Abstardam, no he hallado, ni visto libro que

Palestra Particular

lo repita, aunque la Clauicula lo di-
ze, he tenido su impresion por su-
puesta ; y en casos donde el obser-
uar no es dañoso , doy credito a
Eraimo en el libro de Secretis; y as-
si lo publico como èl lo dize. Y si-
guiendo el intento, se ha de obser-
nar, que la capa no se ha de quitar
para hazer mal al cauallo , porque
demas de guardar en ello el decoro
necessario, se muestra mas en lo q̄
se hiziere la desemboltura , y mu-
chas vezes, por no saberfela poner,
se figue disgusto. La capa se ha de
poner, para hazer mal al cauallo, e-
chando solamente el cabo de la par-
te derecha por encima de ambos
braços, lleuandola pendiente de la
propia parte derecha, tendida, ò le-
uan-

De los Exercicios del Cauallo. 12

uantada sobre el braço derecho ; y siendo corta, se ha de poner el canto del cabo de la parte izquierda, en la propia mano de la rienda, y el canto de la derecha asido asimismo de la rienda, lleuando el cabo de la parte derecha por debaxo del braço derecho, ò puesto por encima del ombro. No es menos garboso tomar la capa solamente por el cabo de la parte derecha por debaxo del propio braço , executandolo con compostura sobre el ombro, y braço izquierdo , metiendo la punta, por mas seguridad, por la parte baxa que viene por las espaldas: Tambien puede executarse tomando el cabo de la parte izquierda sobre el ombro, y braço izquier

B 4 do,

52 *Palestra Particular*

do ; tomando luego el de la parte derecha por debaxo de ambos brazos; y porque no se cayga , se ha de afir el cabo de la parte derecha en la correa de la cintura de la parte izquierda , y poner el cabo en èl, tendido, y atrauessado sobre el arçon, y mano de la rienda. La observancia de estas reglas se executaron en las felizes fiestas , que en 4. y 5. de Febrero del año de 1636. hizieron a su Alteza el señor Infante Cardenal los señores Carlos Duque de Lorena , y el Principe Tomàs de Saboya con el Conde Piccolomini, Maestre de Campo General del Cesar, en Bruselas, en gracia de las felizes vitorias que su Alteza tuvo el año passado de 1635. en el Cã
po

De los Exercicios del Cavallo. 13

po de Martte , Plaza de Armas del mundo en la gran Villa, si població de hazañas, si desierto de ocios , en Bruselas, Templo Real de la jouen virtud, cuyas aras siempre gloriosamente humean con victimas de honor, entre cuyo holocaustos nace a bolar la transcendiente fama, q̄ cargada de vitorias, y despojos, no ay Patria, no ay Nacion q̄ no restituya en Heroes los hijos, y en exēplos las puerilidades. En aquel tiēpo, el Serenissimo Infante, q̄ bien puede nombrarse por antonomasia vr Español tā glorioso, sin ocio en la ociosidad, y sin paz en lo pacifico , quanto no está sin guerra quien la espera hazer , ni dexaua suspension a su cuydado, ni sufria con gusto , que
la

Palestra Particular

la tuviessen sus vitorias, aunque téplado su valor con su grandeza, sin desagrado, hazia merced a los enemigos de los dias que faltava a la campaña.

Quando su Alteza, el Gran Duque Carlos de Lorena, que crecia, aunque de emboço, la ilustracion de su Corte, sucediendole en ella lo que al Sol, cuyo esplendor no está ignorado del dia, aunque escondido en la nube: desplegó sus luzes el Principe Tomàs de Saboya, digno Governador de los Estados en las Armas de su Augustissimo dueño, publicando con afectos Politicos, que la Casa de Austria era dadiua del Cielo a los Españoles, juntos los dos, con el belicoso Conde Frey

Octa-

De los Exercicios del Cavallo. 14

Octauio Picolomini , Maesse de Campo General del mas Cat olico Cesar, intentando engañar la cole-
ra de sus Armas con algun amiga-
ble manejo dellas , dispusieron pa-
ra las Carnefolendas vn regozijo
marcial, vn combate sin riesgo, vna
guerra sin fusto, vna amiga enemif-
tad, y vna emulacion conforme, en
que defahogar los azeros; vn Lunes
en la noche ocho de Enero de 1636.
en vn festin que diò Don Diego de
Bohorques a vna Madama , entra-
ron ocho trompetas acompañando
a vn Rey de Armas, que auiendolo
foslegado todo , con el rumor de
los bronces, y aplaudido del silen-
cio, leyò en voz alta , por motiuo
de su Alteza el Duque de Lorena.

Y

Palestra Particular
 y de otros cinco Caualleros, que con èl se hallaron, incognitos, vn cartel en versos Francefes, cuya razon, ocasionada de alguna platica antecedente, exprimida en idioma Castellano, contenia lo siguiente.

Caualleros, los que fundais la hon-
 ra de vuestras conquistas en que os muestren las palabras mas brauos de lo que sois; y de quien el valor, sin prueba, y sin afecto, presume, amenazando desha-
 zernos, ya enfadados, y desabridos de no llegar a la esperança de estos famosos desafios, donde vuestro orgullo blasona, llegamos a dar a entender, a quien quisiere dudarlo, que solo a nosotros pertenece tales execuciones: si acaso el amor que posee vuestras almas os permitiere apartaros de los camari-
 nes

De los Exercicios del Cavallo. 15

nes de las Damas, no os faltará el Mar-
tes, quien sobre la arena os enseñe vuestros defectos, y nuestras ventajas, dexandoos para ello la de elegir las armas; por que nosotros no pretendemos tener mas que las de vuestros coraçones; y allí los favores que hubieredes padecerán el des honor de caer con vosotros al peso de vuestros golpes, no queriendo vsar con ellos de vuestra vitoria, mas que para levantarlos (por medio de aquella caída) a colocacion mas gloriosa, mostrando, q̄ entre todos, solo nosotros debemos ser estimados por capaces de amar, y de vencer. Si en esta Corte, madre de bizarros sujetos, hubiere otros, que tengan curiosidad de saber quien somos, tendremos a favor, que tales enemigos quieran poner con nosotros su gloria en com-

pe-

petencia; y estimarèmos por buena fortuna combatir con hombres que merezcan auernos encolerizado, que con estos fanfarrones no queremos mas debate, que hazerles todo el desprecio que pudiere concebir nuestra imaginacion.

Publicado el cartel, y profeguido el festin, que durò hasta la mañana, excluyendo de todo el termino de su jurisdiccion la noche; pues no fue menos dia el que en ella introduxeron las Damas de Bruselas, que el que se le siguiò; no dexò de solicitarse a mas belicosa belleza el afecto de los que ya preuenidos para aquel festejo oyeron el desafio, ò porque no esperaron tan sangriento lo razonado de su proposicion,

ò

ò porque los animos generosos hazen siempre ambicion lo mas glorioso. Auiendose cõvenido los dueños de la fiesta en que se compusiesse todo genero de armas, y carreras, y aplazandose para empezarlo el Domingo de Carnefolendas, por preuenirle tiempo en los tres dias, amaneciò aquel tan turbado, que hubo de dilatarse hasta el siguiente; si bien, porque no faltasse con que diuertir la suspècion a que obligauan los vientos, y las lluvias, el rato que despues de medio dia descansaron en alguna ferenidad, pareciò en la Villa, y el passeio, corriendolo todo con ocho, ò diez cauallos, dispuestos a guisa de postillones, el Conde de Tiàn, vestido de

negro, y plata, que como padrino del Conde Piccolomini, y a su deuotion, fingia auerse mouido por algunos auentureros, que caminando a la Villa de Bruselas, y no auiedo podido conseguir el fin de su viage, le cometieron el cuydado de presentar delante de su Alteza, y publicar en ella vn cartel, que iba repartiendo, el qual en verso, y prossa Francesa, de parte de ocho Caualleros conocidos, a los no conocidos, contenia lo siguiente.

POr el alarido comun, y el rumor de las trompetas, y de los tambores, ha llegado a nuestros oidos, hemos entendido inopinadamente, que ciertos Caualleros incognitos han publicado vn
de

De los Exercicios del Cauallo. 17

desafio a todos los que vinieren a la Villa nombrada Bruselas, dōde los mas valientes Campeones de la Europa, deseosos de adquirir gloria en el campo del honor, y hollando los peligros, y la muerte misma, vienen de todas partes, por derribar estos arrogantes, que en sus Rodamontadas, y amenazas (sobrado ventajosas a los no conocidos como ellos son) quieren ser tenidos por Alexandros, y dar a entender, que sin resistencia han rodeado, y sugetado el mundo: mas aunque el termino de la assignacion que hā puesto para el combate (que sin duda se determinará para su confusion) es muy corto, segun el camino que nosotros hemos de hazer, a fin de batallarnos en el campo precisamente el dia señalado, aceptamos el cartel de buen coraçon, obligandenos a

C

pa-

Palestra Particular

parecer el tercero dia del mes de Febrero con espada, y lanca, para hazerlos arrepentir de su temeridad, y enseñarlos con el efecto, como el verdadero valor, victorioso de sus amenazas, lleva detrás, en triunfo, su vanagloria, y jactancia. Y si estos Rodamontes pretenden sacar alguna ventaja de vna pequeña dilacion, que la razon misma no puede reprehender; (pues ha sido imposible el evitarla) el suceso les hará bastantemente conocer, que su resolucion apresurada no procede sino de liviandad; y que vn consejo mal digerido los ha precipitado a este riesgo: protestando, que si se resuelven a perseverar en su obstinacion, nosotros les haremos entender, por el peso de nuestras almas, y a su confusion, en presencia de las Damas, quanto les hubiera conveni-

do

De los Exercicios del Cauallo. 18

do entrar dentro de si mismos antes que ponerse a medir sus limitadas fuerças con nuestro valor sin igual, que no tiene otros terminos que los del vniuerso, y embidiar la verguença, y menosprecio, que sin duda les vendrà por la sentencia definitiva de ser por las bellas Damas de Bruselas, declarados por mas dignos del titulo de fanfarrones, que aquellos a quien han querido imponer tal nombre, y ser conducidos por nosotros en triunfo, cargados de esposas, y grillos, a los pies destas incomparables beldades.

Los versos dezian.

Nosotros los Caualleros auentureros, conocidos en la tierra, y en la mar, hijos de los brauos conquif-

Palestra Particular
 dores, honor, y terror del múdo, he-
 mos venido del Norte, por comba-
 tir a los no conocidos.

Estos que se atreuen a llamarnos
 a la espada, al dardo, y a la lança, té-
 dràn pena de cumplir lo mismo a
 que los obliga su cartel; mas no so-
 tros probarèmos con los efectos, q̃
 somos perfectos en todo.

No somos no somos fanfarrones,
 ni en el amor, ni en las armas: dezi-
 mos mas de lo q̃ harèmos, sin rui-
 dos, ni azañerías, q̃ todos estos im-
 portunos cacareos, solo son buenos
 para los Gallegos.

En los cãpos, y en las Cortes nue-
 stro buẽ espiritu, y corage (sea en el
 cõbate, ò sea en la carrera) tienẽ to-
 da fuerte de ventaja, q̃ Marte, y su
 Da-

De los Exercicios del Cauallo. 19

Dama Venus están de parte de los
Caualleros conocidos.

Firmauan ajsi.

Argante Gorbino, Tanorido Re-
maldo, Rugero Marte, el Cauallero
del Sol, el Cauallero de Diana.

La censura, y cõpetencia q̃ mue-
ue en la atenta curiosidad qualquie-
ra oposicion, tuvo con los carteles,
q̃ ya eran dos, y con la ruidosa con-
duta del postrero, bastátemente en
que gastar el dia; que aun menos ca-
be donde son tan breues como los
del Invierno en Bruselas.

Llegò, pues, el siguiente del espe-
rado Lunes; pero no mas apacible
q̃ el pasado, antes tan triste, que no
parece que llegaua, y aunque pu-
so con la exquiuez del Sol dudosa

Palestra Particular

la execucion de la fiesta, resolvieron que se empezasse, advertidos, de que no se podria estrechar toda en el Martes, ya solo antecedente al Catolico desengaño de la Ceniza.

Dispusose la Plaza rodeada de ballas, con las precisas a vn lado para la carrera, señaladas cerca de las Casas de la Villa, donde las auia de assistir su Alteza, debaxo de cuyas ventanas se fabricò vn decente tablado para los Juezes, que eran el Marques de Este, Conde de Fera, y el Conde de Himbürg, y al lado izquierdo deste sitio, haziendo esquina a la Plaza, y punta al principio de las carreras se armò vna tienda de campaña para los mantenedores

res

res que defafiauan. Tenian preuenidas las pruebas siguientes.

Estafermo, faquin, y fortija, tres lanças a cada cosa; y luego en vna misma carrera, variada por diferentes lados; sin cortarse en ninguno, cinco acciones de gallarda agilidad; para lo qual estauan repartidas en diferentes lugares de las ballas tres bien fingidas cabeças, y otras dos en lo esparcido de la Plaza a los dos costados, puesta la vna en vn pilar de altura de vn hombre (que era la que tenian las antecedentes) y la vltima casi media vara leuantada de la tierra, a las quales todas se auia de partir con dos pistolas en los arçones, vn dardo atraucissado al lado derecho entre la caxa, y la

silla, la espada al costado, y la lanca en el riñon, con que el primer intento era llevar la cabeza que en las ballas se presentava mas distante al finio del arrancar, rebolviendo despues al vltimo remate, por entre otra balla, en busca de la cabeza segunda, la qual se tirava a derribar con la vna pistola, que de su lugar se sacava, bolviendose a restituir en el discurso mismo del cauallo, sacando luego, al rebolver para la tercera empresa, el dardo de las espaldas, adonde respondia el hierro, con que arrojado, se pretendia herir la tercera cabeza, y donde se escapava a lo desembaraçado de la palestra, desnudando la espada; con que despues de hecho vn tono con el ca-

ua-

uallo algo antes que se llegasse al pilar mas leuantado, se partia a cortar corriendo devn rebès la cabeça q̄ en èl estaua, profiguiendo con la misma velocidad, procurar llevarse la vltima en la pũta del azero; y porq̄ logre el brio en la alabãça todo lo q̄ intentò en la prueba, y las preuenciones todo lo q̄ introduxerõ en la vista, repetirè lo q̄ se dispuso, hasta lo que no se executò, seruirà tambien, para que no parezca, q̄ cae en vacio algo delo que se refiriere despues. Defasiaronie los cõbatientes para justar en cãpo abierto sin cinchas, pretal, grupera, ni estriuos en la silla del cauallo, dispuesto a encontrarse con la lança, con la maza, y con la espada, y asise me-
tie.

tieron en la Plaza todo genero de armas para el proposito, que embaraçò su Alteza, en mi consideraciõ, sintiendo, como su abuelo, que era sobrado para burlas, lo que para veras poco, deponiendolo, contra la instancia del Duque de Lorena, que aũ desde el cauallo la hizo, pretendiendo la permision, que siempre quedò negada: citando para todo señaladas las condiciones destes Capítulos.

Que las lanças que todos huviesen de correr fuesen marcadas, y reconocidas, para que no baxassen de nueve pies de largo.

Que se pudiesse mudar cauallo en las tres lanças.

Que la lança rota en la gola valiesse vn golpe.

La

La que mas arriba, entre gola, y visera, valiesse dos.

La que encima de la visera tres golpes.

Que la lanca que hiriesse en la visera valiesse lo que otra rota en la gola.

Que los otros golpes no se contassen por nada, sino fuesse siendo contra otros tales, y que se mirasse la gracia, y gallardia de la carrera.

Que quien die sse en la balla perdiesse la carrera.

Que quien cayesse de el cauallo perdiesse la carrera.

Que quien rompiesse la lanca antes de llegar al faquin perdiesse la carrera.

Que

Que quien pàrasse el cauallo en medio de la carrera, ò le lleuasse de passo perdiessse la carrera.

Que quien dieffe al faquin bastonada en lugar del encuentro perdiessse la carrera.

Que quien perdiessse el sombrero, perdiessse la carrera ; y lo mismo quien perdiessse la espuela , ò el estriuo.

Que quien no pufiessse la lança en el ristre , ò no la facasse despues a su tiempo , perdiessse la carrera.

Que quien corriendo al faquin, ò a la tortija dexasse la lança antes de pàrar el cauallo, perdiessse la carrera.

Corriendo a las cabeças, era cõ-
di-

De los Exercicios del Cavallo. 23

dicion, que la de la lança , y la vltima de la espada se huuieffen de llevar en ellas.

Que en igualdad de golpes, el de la espada tuuieffe el primer lugar, el segundo el de la lança, el tercero el de la pistola , y el quarto el de el dardo.

Que quien se embaraçasse al tomar alguna de las armas en la mano, ò al bolverla a su lugar, perdiesse la carrera.

Que quien rompiesse alguna de las armas, perdiesse la carrera.

Que si la pistola no diesse fuego, ò le diesse sin tiempo , perdiesse la carrera.

Que quien faltasse alguna de las cabeças, perdiesse la carrera.

Que

Palestra Particular

Que quien perdieffe de la mano alguna arma perdieffe la carrera.

Que si se justasse, fueffen las condiciones las mismas de arriba.

Que si con la espada, ò con la maça se dexasse de tocar al enemigo en alguno de los golpes acordados, ò se excedieffe de ellos, se perdieffe la carrera.

Que si algunos peleassen a pie, fueffen las mismas las condiciones.

Esto assi dispuesto , y ya en la Plaza, todo lo graue de la Corte, y todo lo hermoso de la Villa, haziendo la turba del pueblo con fonancia a los aplausos ; los Iuezes ya en su lugar , y entregado de la Plaza al

Con-

De los Exercicios del Cauallo. 24

Conde de Fresin, que hazia officio de Maefte de Campo della, se mostrò su Alteza en sus balcones, y empeçò su entrada, aunque no en forma, segun lo preuenido, por dexar lo mas ruidoso para el vltimo dia, el Duque de Lorena a cauallo, con los demas mantenedores de su quadrilla.

Traian delante 15. trompetas, y vnos timbales, vestidos todos con casacas, partidas en dos mitades, la vna de cabellado, y oro, y la otra de nacar, y oro, a quien seguia vna gran tropa de lacayos de la misma librea, y luego por padrino el Duque de Abrè, vestido de negro, y oro, y consecutiuos a èl el Duque de Lorena, y el Cõde de Santa Mur,

arma.

Palestra Particular

armados, y vestidos, encima con casacas de blanco, plata, y oro : luego el Conde de Ostrat , y Monfiur de Gramon de Berduifan , y Monfiur de Agricur , armados de punta en blanco , aguifa de campo abierto, desta manera: Desnudando las espaldas, y manejando los caualllos llegaron a la tienda referida, donde se desmontaron , y la vista los dexò para acudir al nueuo rumor con que ya se introducian el Conde Picolomini, y los demas auentureros de su quadrilla , que se empeçaron a ofrecer afsi: A ocho trompetas, y vnos timbales , vestidos todos de noguerado, encarnado, y azul , seguia vna tropa de lacayos , de los mismos colores, y a ellos el Conde
de

De los Exercicios del Cavallo. 2 §

de Tiàn, padrino de aque la quadri-
lla, de nacarado, y oro; detrás de
quien veniã el Conde Picolomini,
y el Marques Gonçaga, que toma-
ron los nombres de Tancredo, y
Reynaldo, vestidos al modo de los
antiguos Paladines, de noguerado,
encarnado, y azul; el Principe de
Leny, que se llamò Gorbin, de leo-
nado, y plata, al modo de los Ro-
manos antiguos; el Principe de Si-
may, que se llamò Argante, en tra-
ge de Turco, de encarnado, y pla-
ta; el Conde de Foquembergh, que
se llamò Marte, al vfo de los Payfes
Baxos, sembrado todo el vestido
de armas, y piezas de arnès, borda-
das sobre roxo; el Conde de Bafsi-
ny, que se llamò el Cauallero de el

D

Sol

Palestra Particular

Sol, tambien al vfo deſtos Payſes, ſembrado el veſtido de Soles, ſobre azul claro; el Marques de Baſſompierre, que ſe llamò el Cauallero de Diana, veſtido de Amazona, de columbino, color de fuego, y plata; el Conde de Boſſu, que ſe llamò Rugero, veſtido a la Franceſa, de nacar, y azul, y columbino: los quales todos rodeados de vn vulgo de lacayos, diferenciados con las colores de ſus dueños, hizieron a la viſta, con particularidad, el comun agallajo de las plazas, tercera vez repetido en eſta con la entrada de Principſ Tomàs, la qual empeçò ſobre vn cauallo de bien diſpuesta eſtatura, vn pedaço de evano, veſtido de vn variado raſo de la China,

De los Exercicios del Cauallo. 26

y con vn sombrero piramidal de codo y medio de alto, en elqual venia repartido vn cartel en lengua Francesa, que contenia lo siguiēte.

EL INVENCIBLE ARMIDOR,
ro, y el ardidofo Cleanto.

Impacientes nos hallamos, de ver, que se muestren sobre el campo estos Rodamontes, que armados de sola su vanidad, amenazan a todo el mundo. Quando ciertos Caualleros no conocidos se han empeñado en el combate, teniendo atrevimiento de sustētar, que ellos solos son capaces de amar, y de vencer, calidades tan nuestras, que si no se ponen colorados publicamente con la verguença de auerlas puesto en disputa, harēmos, que el

D 2

te-

Pa'stra Particular.

temor de nuestro castigo los pōgamos descoloridos. La naturaleza nos ha enseñado el arte de amar, y vuestro valor el de vencer; de manera, que los forçarēmos a q̄ se acuerden de aquellos; no pueden ser capaces de lo vno sin imitarnos, ni de lo otro, sino en nuestra ausencia: y si alguno dudare desta verdad, le haremos ver con los rayos de nuestras lanças, que traemos las saetas en ellas para castigar incredulos.

Hallaremonos mañana en el mismo lugar señalado, para sustentar lo que defendemos, con toda suerte de armas, de pie, y de a cavallo.

Los q̄ tienen mas fauores, son los q̄ merecen menos; que el largo sufrimiento, es la prueba de vn perfecto amor.

Se-

Seguianse luego quatro cauалlos conducidos de diestro, los dos con caparaçones de tela de plata, y los dos con fillas de armas, y penachos sobre la frente, para seruir al campo abierto, detrás de los quales venian doze trompetas, cada vno de diferente color, y vn Sol pintado en el estandarte del instrumento, ocho pages a cauallo, de dos en dos, con casacas de rafo de matizes, lleuando los primeros dos lanças, la vna para la prueba de las cabeças, y la otra para el campo abierto; los segundos, vn dardo, y vna maza de azero; los terceros, dos celadas doradas, con sus cimeras; y los vltimos, que iban armados con armas doradas, semejantes a las celadas de

antes, lleuauan dos estoques de fu-
dos en las manos, vno de campo a-
bierto, y otro de torneo.

Venian luego doze lacayos, ves-
tidos como los trompetas, y tras e-
llos Don Beltran de Gueuara, que
el primer dia faliò de azul, y plata,
y el segundo de leonado, y oro, apa-
drinando al primero que le seguia,
trayendo acompañada la pareja de
el Conde de Vifche, los dos vesti-
dos con vnas casacas de quantas co-
lores pudieron juntarse, cortadas
en llamas, y orladas de plata, guar-
dando la misma conformidad los
penachos, las fillas, y las fundas de
las pistolas.

Siguieronlos el Conde de Mo-
queron, y Monfiur de Saraualle,
vesti-

vestidos a la Turquesca, de columbino, y plata, y vnos camaleones entre los ayrones de los penachos.

Venian luego el Baron de Tramblés, y el señor de Somout, vestidos de vn variado rafo de la China.

En esta forma acabaron de introducirse en la Plaza todos los Campeones de la fiesta, haziendola solemne, y graue los tres Caudillos della, que engañando con aquellas pequeñas, aunque importantes tropas, la ausencia de vn exercito, y otro, se presentauan a la memoria de los que en las campañas los auian visto; ya el vno acaudillando las victoriosas Armas de la Catolica Liga; ya el otro mouiendo las temidas Legiones Españolas, iba el otro

incitando las siguientes esquadras Alemanas a la vista de aquel grãde y nuevo Capitan, a cuya asistencia han debido todos, en tã pocos años tantos siglos de victorias.

Respetò el tiempo su presencia; soslegaronse las eiementos; pero aũ que el Sol disculpò con la pacifica serenidad de entõces la enojosa turbacion de antes, no bastò para q̃ en lo breue de aquella tarde cupiessen despues de lo referido mas q̃ algunas carreras al estafermo, y faquin, las quales repetirè despues con las otras, como todas, de vna campañã, que prosseguida el siguiente dia, y desde mas temprano, con aplauso hasta el Cielo, configuriò solemnisimo remate, bolviendo a enlazar

Zar

zar la accion las mismas dos entradas, y otra de su Alteza el Duque de Lorena, diferenciada en esta forma.

A los mismos trompetas, y timbales del primero dia figuriò vna compañía de cinquenta cauалlos, cõ su Capitan, èl, y ellos armados con armas de plata, sobre toneletes noguerados, y nacar, con vanderolas en las lanças, de los mismos colores. partidas en dos mitades.

Venian seis lacayos de la misma librea.

Seguian dos pages a cauалlo, que traian dos lanças.

Seguian dos Reyes Moros a pie, con ropas largas, de los mismos colores, y coronas de oro, llevando de el diestro vn cauалlo.

Lue-

Luego ocho tambores, y quatro pifanos.

Dos pages con otras dos lanças.

Otros quatro Reyes, que traian del diestro otros dos cauallos.

Seis Reyes Moros, en forma de prisioneros.

Luego el Duque de Abrè en la misma ocupacion que el primer dia, y tras èl mouida, escondidamente, la fabrica de vn paño, enlofado de jaspes blancos, y negros, con vna gran columna en medio de jaspe leonado, y blanco, donde venian pendientes, en forma de trofeo, todas las pieças de vn arnès, y arriba, sobre la cornisa vltima vn mundo de oro, en que se mostraua puesta en
pie

pie la Fama con vna trompeta, siguiendo a este edificio otra maquina, traída de la misma fuerte, que representaua vn gran mōte, el qual discurrían algunos dragones, respirando fuego, y en cuya cumbre, arimados a vn asiento, que sustentauan con las garras dos leones de oro, venían el Duque de Lorena, el Conde de Santa Mur, el Conde de Ostrat, y Monſiur de Gramon, con casacas blancas sobre vestidos negros, las espadas desnudas, y en las rodelaſ, que tambien eran blancas, vna letra, que dezia: TODO POR ELLA. Lleuauanles la retaguarda a cauallo Monſiur de Borduiſſan, y Monſiur de Agricur, armados de punta en blanco, como estuvieron primero.

Aſi

Afsi llegaron en medio de la Plaza, donde tomando cauалlos, y retiradas las maquinas, que se hizieron por el futil ingenio del Arabe, Maestro del Autor, se empeçò el exercicio, cuya destreza, y gala, menos posibles para referidas, que para mostradas, no podràn passar sin agrauio (como ya he dicho) desde el agrado de los ojos à la curiosidad de los oidos, y afsi bastarà q̃ lo prefuma de los suceßos, quié no puede esperararlo, contentandose cõ la noticia delas carreras, y de las ganãcias; pero no de las perdidas; q̃ no he tenido por acertado tomar por mi cuenta los enojos de los Iuezes, como tampoco, por importante, la pũtualidad en lo rico de los aliños, que

De los Exercicios del Cauallo. 31

q̃ el buen gusto reparará en los colores, y la vulgaridad en lo costoso.

Corrieron, pues, el primer dia los primeros el Conde Picolomini contra Mons de Gramon.

El Principe Tomàs contra el Conde de Santa Mur.

El Marques Gonçaga contra el Conde Ostrat.

Conde de Bossu contra Mons de Gramon.

El Marques Bassompierre contra el Conde Santa Mur.

El Principe de Simay contra el Conde Ostrat.

El Conde de Moqueron contra Mons de Gramon.

Mons de Gramon contra el Principe de Liny.

Co-

Palestra Particular

Corrieron el segundo dia el Duque de Lorena contra el de Bafsinny.

Mons de Trambles, contra el Conde Ostrat.

Mons de Gramon contra Mons de Saraualle.

El Conde Ostrat contra Monfiur de Somont, todos al faquin, y al estafermo.

Luego corrieron la fortija el Duque de Lorena contra el Conde de Foquembergh.

A las cabeças el Conde de Santa Mur, contra el Conde Vifche, y a los mismo los figuientes.

El Principe Tomàs contra el Conde Picolomini.

Su

De los Exercicios del Cavallo. 32

Su Alteza mismo contra el Cō-
de Bossa.

El Conde Ostrat contra Mons
de Trambles.

El Principe Tomàs contra el de
Simay.

El Duque de Lorena contra el
Conde Moqueron.

A la sortija los siguientes.

El Conde de Soquembergh con-
tra Mons de Gramon.

El Duque de Lorena contra el
Conde de Bossu, los dos sin cinchas,
pretales, gruperas, ni estriuos en
las fillas.

El Principe Tomàs contra el de
Liny.

G1-

Palestra Particular

Ganò el Duque de Lorena quãtro prefeas.

Ganò el Principe Tomàs otras quatro.

Ganò el Conde Picolomini dos.

Ganò el Principe Simay vno.

El Marques Gonçaga vno.

El de Bassompierre vno.

El Conde de Soquembergh v-

no.

El de Bafsiny vno.

Mons de Somont vno.

El Conde Vifche vno.

Mons de Gramont quatro.

El Conde Ostrat dos.

El Conde Santa Mur vno.

No digo el valor de los precios, porque f uera cuydado ciuil hazer mencion del, donde la ganancia era

fo-

folo ganar; pero aunque por el cõ-
figuiente la perdida era folo el per-
der, contarè, que los pagaua el que
los perdia, por si pudo hazer empe-
ño a la rectitud de los Iuezes.

No huvo precio, que no se dies-
se a las Damas, con que todos em-
peçaron a no tenerle.

Huvo en todas las carreràs gol-
pes bien estraños, y feneciòse cada
tarde con vna folla alfaquin, en
que corriò el Conde Picolomini
con dos lanças, vna en cada ma-
no.

Lleuòse el Duque de Lorena la
fortija en todas las tres lanças, quã-
do corriò sin cinchas; y logrò el
Principe Tomàs todos los cinco
golpes de las cabeças la primera

F. vez

vez que las corriò, sucedièdo otras particularidades, que se pierden de la relacion; y llegando la noche, tomaron hachas, en todas tres quadri-llas, todos los de a pie, y de a cau-illo, menos los que eran de fiesta; y afsi fueron a dar buelta al patio de Palacio, haziendo reuerencia a su Alteza, que ya en èl los faliò a ver, desde donde fueron a passar por su casa de la Reyna Madre, que los aguardò en vna carroza delante de la puerta, donde la saludaron, dando magestuoso fin a fiesta de tanta realidad, teniendole las Carnes- lendas con dos festines, de aquellas vltimas noches, vno que diò Don Beltràn de Gueuara a Madama Mu- tela de Boffu, hermana del Conde

de

de Boffu, y otro el Duque de Mars
a Madama Muffela de Boomon,
hermana del Principe de Simay.

Observaciones en el torzar.

ANtiguamente era precepto
Politico, fino Cortefana ce-
remonia, el que lo Galanes se apar-
tassen de sus galanteos, quando la
Dama no estaua sola, aunque fuef-
se publica la direccion, defembol-
uiendose con mas defmogo en lo
orgullofo del animo, ò en la signifi-
cacion de los afectos, dando a en-
tender, no es amor el que no es cie-
go: y siendo accion de garvo no de
xar à las Damas hasta que ellas lo
dexen, no es empeño; y así podrá

el Galan retirarse, sin que la Dama lo haga duelo, y passeando el terreno, despues de auer cumplido con las ceremonias Cortefanas, que por ser notorias no las repito, no se ha de dar mas que vn passeio à la Plaza, y buscar el toro; y no logrando esta accion, no huir della, sino seguirla; que en los lances, el lograrlos, es dicha; y el profeguirlos, valor. Al toro se ha de ir cara à cara la primera intencion; y al segundo mouimiento, con poco mouimiento del cauallo, podrá herirle cõ gallardia: advirtiendole, que no se ha de poner el garrochon, aunque palle el toro muy cerca, sin que le acometa. Los loco rros se han de hazer con la espada, y primero con garrochon;

De los Exercicios del Cauallo. 35

chon; cõsiderando, que los Caualleros no se valen de la capa; lo vno, por no ser decente; lo otro, porque no es garuoso en las armas valerle de lo menos, quando la espada es lo mas; y aunque no se logre la ocasion, queda bien con auer la sacado.

No està obligado el Cauallero à que herido el cauallo forme duelo; antes es mas grandeza mudarle, y profeguir con defenfado.

Observacion es, que estando el toro muy herido, ò recibido lança, echadole perros, ningun Cauallero ha de hazer fuerte con èl, porque entonces no es accion generosa executar interesses con vn rendido, siendo la mayor bizarría el

28 *Palstra Particular*

amparar, y fauorecer ; porque es vna palettra la Plaza, dõde se muestra el valor , y se acredita la ofidia.

Y sucediendo caer en la Plaza, con velocidad se leuantarà, buscãdo al toro; con advertencia, que si el toro embistiere, debe sacarla , y herirle, y cump'le con el duelo; que aunque dizen otros , que si el toro no embiste, ni se apartare , embista con èl, sacando la espada, no loy de tal opinion; porque ay vnos lances en que es preciso, que el valor , y la resolucion obre, y de satisfacion al lance; y no puede quedar la accion mas ayrosa, que es ponerse delante del toro, en que dà a entender, que le sobra el valor quien busca el lance.

cc.

De los Exercicios del Cauallo. 36

ce. Embestir con èl, no es valor, sino defesperacion; y las resoluciones temerarias, mas tienen de locura, que de valor.

De esperar los toros a cauallo con lança.

PAra esperar los toros à cauallo con lança cara à cara, se requieren muchas cosas: La primera, este muy exercitado, y que se haga en cauallo fuerte, y que sea muy seguro, y concertado, y que se acostrumbrado à acudir à las espuelas, aunque tenga puestos anteojos; y que la lança con que se huviere de hazer sea gruesa, y corta, y tenga el hierro ancho, y viuo de

de *Palestra Particular*

punta, y de buenos fi os ; y no se
 aguarda, ni espere toro, que no sea
 muy brauo, y determinado, porque
 con ellos se executa lo mas garvo-
 so; advirtiendo, que lo piente bien
 el que se pone a experimentar-
 lo , por lo mucho que se auen-
 tara si se yerra , y por lo poco
 que se gana el acierto ; siendo asi,
 como es exercicio en que se mues-
 tra la determinacion, y industria de
 los hombres, y estar, como està, tan
 introducido, que no lo han de de-
 xar de hazer aunque se les pongan
 mayores inconvenientes, parecer
 descuydo, y neg'igencia dexar de
 dezir todas las particularidades,
 que para el caso, y efecto convienē,
 esperando algũ toro en algun rego
 zi-

zijo, ò fiesta principal, para que parezca mejor lo que hiziere, ha de procurar de no entrar luego en la Plaza con la lança, como otros lo han hecho, observando de tenerlo en secreto, poniendose aquel dia disimuladamente en alguna ventana, saliendo de ella quando viere en la Plaza algun toro brauo, llevando para su execucion muy bien puestas las espuelas, y la capa en la moda ordinaria, y dos moços folamēte, el vno ha de llevar delante, y el otro ha de ir con la lança puesto al lado izquierdo del cauallo, porque por alli se dà, y recibe mejor la lança; y si entrando en la Plaza, el toro anduviere por ella corriendo de vna parte à otra, se podrá ir à poner

ner dissimuladamente al lugar, que para aguardarle mas a proposito le pareciere, podrá estar muy quieto, y fofsegado, hasta que el toro venga para èl, teniendo ocasion , si el moço que tuviere la lança, y el otro que estè entendiendo en apartar la gente que se le pusiere delante, que quando acertare a venir , gallardee mejor el cauallo , y lo que se hiziere con èl pueda fer de todos mas bien visto: y si al tiempo que saliere el toro estuviere pàrado en medio de la Plaza , y estuviere escombada, parecerà muy bien, en saliendo iria derecho la buelta dèl, lleuando muy gran quenta, y cuydado, aunque se debe hazer con apariencia de descuydo, de pàrar el cauallo, y

to-

tomar la lança, en viendole que ha-
ze señal de querer partir para èl, y
en auiendola tomado, se le han de
poner ambos moços junto à las an-
cas del cauallo, porque el toro le
venga mas derecho, y lo quiera me-
jor, y en tanto que no le acometie-
re, ha de tener puesto el rostro del
cauallo, y el hierro de la lança en-
frente de la cara del toro, endere-
çandola à la parte que declinare,
porque por qualquier lugar que
venga no le pueda hallar defarma-
do; y para tener la lança con la fuer-
za, y firmeza, que en tal caso se re-
quiere, ha de tener puesta la mano
en ella junto al ombro, y el codo
del braço muy baxo, y arrimado
al cuerpo, no afirmando el braço, y
la

Palestra Particular

la mano hasta el punto que el toro quiera llegar ; porque si antes la apretasse , faltarian los pulsos al mejor tiempo ; y así en viendo que vá à partir el toro para él, ha de ladear algun tanto el caualllo sobre la mano izquierda , poniendole el hierro de la lança frontero de la cara , para que en abaxando que abaxe la cabeça , se le cargue por entre los ombros, ò por entre el pecho , y la espalda derecha, teniendo mucha cuenta al tiempo que le tocare con el hierro de cargar àzia baxo el cuerpo , y la lança para passarlo con ella , antes que se tuerça , ò se hurte , dandoie al mismo tiempo con los pies al cauallo, facan-

do-

dole por el lugar que tiene el rostro, cargando la lança al salir, para poder quebrarla àzia el propio lugar, tomandola, fino se quebrare, por debaxo del mismo brazo, para poderla sacar, aunque estè passado con ella.

Y porque algunos toros, que vienē sumamente encaramados hasta llegar al cauallo, que es muy necesario tener gran quenta, para no darles con el hierro en la frente, ò para que ellos no desbaraten con los cuernos la lança, se ntarà el hierro arriba, bolviendosele à poner, y assentar de la propia manera al tiempo q̄ llegan; y para que no se pueda en esto perder tiempo, ni errar el golpe, por causa de su
de-

detencion, que se haze en alçar, y baxar el hierro de la lança, se ha de esperar con otra postura, que demas de ser muy segura, para no ser desbaratada con los cuernos, ni la encuêtrê con la cabeça, es sin duda de mas brio, y de mejor parecer; en viendo venir el toro para èl con la cabeça muy alta, y leuantada, se alçarà arriba todo lo que pudiere el braço de la lança, dexando siempre puesto el hierro en derecho de la cara del toro, para que en llegãdo que llegue cerca del cauallio, se le ponga, executandolo por vno de los lugares referidos, bolviendo a poner juntamête el braço, y la mano, y la lança de la forma, y manera que he repetido: todas las vezes
que

que se huviere de trocar con ella, si acaso por desgracia el toro le facare la lança de la mano, ò se quebra- re sin auer recibido con ella herida, no ha de bol ver las espaldas, ni reti- rarse dèl, sino echar mano a la espa- da para darle cara à cara con ella; e xecutando las cuchilladas con el mismo mouimiento del toro, que huyendo èl la cara, con auer faca- do la espada, cumple.

Otros fon de opinion, que se ha de esperar, y aguardar los toros puesto el cauallo contra ellos fren- frente, y cara à cara, aunque se atrauiesse otras turbaciones; y se ha de considerar, que los cauалlos al tiempo que parten los toros pa- ra ellos, estan mejor, y mas apropo- si-

sito alguntanto ladeados, que puestas muy derechos; porque si vn Cauallero al tiempo que el toro viesse tuviesse puesto el cauallo muy derecho, no le podrá ver venir tan descubierta, ni le podrá poner la lança por tan buen lugar como si estuviesse vn poco ladeado sobre la mano izquierda, porque el cuello, y cabeça del cauallo seruiria de estorvo; y siendo la lança cō que se ha de aguardar necessariamente corta, estando con ella puesto el cauallo muy derecho, de necesidad ha de salir el cabo de la lança junto al rostro del cauallo, y no saliendo sino muy corta parte, y auendole de dar con ella al toro por entre los brazos, ò por el encuen-

cuent. o de la espalda derecha : tocandole con el hierro en qualquiera de estas partes, se defarmaria el toro en el rostro del cauallo, y es contingēte el cerrar de manera que sin auer recibido daño de la lança atropellasse peligrosamente al Cauallero. Y no es acaso, que al tiempo que le tocassen con el hierro acertar a salir por la parte izquierda, y facarle la lança de la mano, ò darle con ella al salir al cauallo en la cara, ò en los tiros del freno ; y qualquiera de las dos no es poco conveniente : porque se ha de observar el no tener puesto el cauallo muy derecho al partir del toro, sino vn poco ladeado, de forma, q̄ quede la lança algun tanto apartada

F

da

da del rostro, y cuello del cauallo; porque entrando el toro por ella, no ay cosa que le pueda impedir el meterse vna broça de la lança por el cuerpo antes que llegue à tocar al cauallo; y es euidente, que en esta disposicion se puede salir mejor del toro, sacando el cauallo por su lugar donde està puesto el rostro: y no acudiendo à los pies, ni salir adelante, podrá hurtar el cuerpo al toro, bolviendo el cauallo sobre la mano derecha; porque con solo hazer esto al tiempo que passare, no se puede herir, ni encontrar, por que esta postura se les puede dar muy bien a los toros por el encuentro de entre el pecho, y la espalda derecha, que es el lugar donde mejor se les

puede acertar, q̄ cargándose sobre el golpe se hieren mas, y refurriendo para fuera del golpe de la herida, quedará el que se la diere con menos riesgo, y peligro; considerando, q̄ no se ha de atribuir al Cauallero por defecto el poner el cauallo vn poco atrauesado, sino calificarle por muy diestro.

Las lanças mas vtils, y de provecho para el esperar de los toros, son las del fresno; porque lo q̄ mas se estima en este genero de torear, es dar lançadas, que pasen los toros de parte a parte, y no se puede sino con estas executar mejor, por contener en si peso, y fuerza: y para que no rompan con dificultad, se les ha de dar a tres, y a quatro palmos,

mos de hierro dos, ò tres asserraduras al foslayo, muy fútiles, las quales han de estar en contrario vnas de otras, y cubiertas con cera; las de pino, se suelen quebrar en el ayre, y el Cauallero que las faca no lleva mucha seguridad, porque en tocandoles con ellas a los toros en qualquier parte, las suelen romper, y quebrar con el menor mouimiento del cuerpo, y por ser tan ligeras, como son, haze muy poco golpe, y en poniendoles vn hierro pesado cabecean, y no se ponen en la mano con el assiento, meza, y igualdad que se ponen las de fresno.

Los hierros de las lanças se les ha de poner a los toros quando entra-

tra-

De los Exercicios del Cauallo. 43

traren los filos atraueffados, porque dandoles afsi con ellos por entre los braços, no podrán dexar de hazer mucho efecto, aunque para podellos passar de parte a parte, es mejor que vayan los filos derechos; y para poder hazer ambos efectos, ni se han de poner muy derechos, ni del todo atraueffados.

Y considerando, que no es bien omitir la advertencia del remedio quando los cauалlos se vienen a alcançar con los pies en las manos al tiempo del correr, y de el pàrar, por meter demasiadamente los pies, y no traer en ellos, ni en las manos aquel concierto, y orden que se necessita, fuele fuced^a por

Palestra Particular
 ocasion de no estar herrados con el
 acierto necesario; y es convenien-
 te el buscar persona que les sepa po-
 ner las herraduras, de manera que
 no se traquen, ni alcancen, teniendo
 cuenta con los callos de las manos,
 y con las lumbres de los pies, mos-
 trandoles, sobre todo, a que sepan
 tener al tiempo del correr, y del
 parar gran concierto, y orden en el
 meter de los pies, y leuantar de las
 manos; el remedio es, traerlos dos,
 o tres meses al trote, y algunas ve-
 zes al galope, sin que corran la car-
 rera hasta que esten habituados;
 no es menos conveniente el passear-
 los, y que troten de traues por los
 surcos de vn barbecho, trayendo-
 los por el cuesta abaxo, y cuesta
 arri-

arriba; y en particular, por parte donde huviere muchas piedras, gruesas, chicas, y medianas.

Y por parecerme ocasión no muy violenta, he de publicar la rota del exercito de Francia, y Vveymareses, por las Magestades Cesarea, y Catolica, y Duque de Babiera, sucedida junto a la Ciudad TVLINGVEN, cerca de las fuentes del nacimiento de el Danubio en 24. de Nouiembre de 1643. donde el gran Duque de Lorena, reconociendo que estaua desherrado el cauallo, por secreto, que le comunicò el Arabe, mi Maestro, supliò su defecto, cuyo suceso es como se sigue.

Auiendo sabido el Marques de Tordelaguna, que el Conde Gue-

Pal'stra Particular

briant con los Franceses, y Vveimar-
 refes, se engrossauan para passar el
 Rin, y el Danubio, y alojarse en
 Sueuia, y Babiera, mandando
 encaminar a su defenfa dos mil
 caualllos, y dos mil infantes, por
 Don Iuan de Viuero, con orden ex-
 pressa, que estuviessen las del Du-
 que de Lorena, el qual en 16. de No-
 uiembre, auiedo juntado las tropas
 marchò con todo el exercito a Ba-
 linguen, tres leguas de la Villa de
 Root Vvail, sitiada por el enemigo,
 con intencion de socorrerla; pero
 auiendo se aconsejado con los Gen-
 rales, se hallò cõvenia esperar al Cõ-
 de de Hatzfelt, que estava cerca cõ
 vn refresco de tres mil infantes, y
 mil caualllos; y el enemigo ocupò la

Vi-

Villa en 19. de Nouiembre, y el Cōde de Guebriant quedò en ella para curarse de la herida, de que murió; y a esta causa mandaua su exercito el Conde de Rauzau, Teniente General, y encaminaua al Danubio, para entrar en Babiera: y teniendo auiso el Gran Soldado; quien puede ser, fino el Duque de Lorena? resolviò de seguir el mismo camino, fingiendo vna retirada en Babiera, para defender aquel Pais, con que el enemigo se assegurò; y sin mas cautela se alojò en la orilla de el Danubio, junto a Dutlinghen, en 23. de Nouiembre, y el Duque de Lorena a Noblin, mas abaxo, auiendo llegado el Conde de Hatz, que re-

resolvió entre los Generales de ir al enemigo en veinte y quatro, como se hizo, y con resolucion dió orden el Duque de Lorena, que el bagaje que quedasse en el quartel de las tropas efectiuas, se hallassen todas en la plaza de armas, donde se contaron los hombres de pelea, y se pusieron en batalla, llevando el Conde Hatzfelt el cuerno derecho de la vanguardia, y el Mariscal el izquierdo, su Alteza el Duque de Lorena, como General, el Baron Iuan de Vvet guiaua las tropas. En esta orden llegaron à media legua de Dutlinghē, dōde de algunos prisioneros supieron, que los Generales de el Exercito enemigo estauan juntos en Dutlinghen muy descuidada-

dados, y sin tener auiso, ni sospecha de la marcha; y auiendose enterado su Alteza el Duque de Lorena del caso, hizo doblar el passo, y a las tres de la tarde diò sobre el quartel principal del enemigo, y sin resistencia alguna se llevaron la artilleria, que tenian fuera de el lugar con poca guarda; incontinentemente parte de la caualleria passò el rio, cercaron el lugar, y en la plaza de armas del enemigo hizieron sus esquadrones, el enemigo se hallò cortado, los Generales sin soldados, ca-
uallas sin manos, y manos sin armas, no pudiendo dar ordenes, ni auisos a los demas de su exercito, ni recibir socorro dellos. El General Roese, que estaua cerca, al ruido
do

Palestra Particular

do de los tiros , que los Imperiales disparauan cõ su misma artilleria, tocò al arma, y con doze esquadrones se presentò delante de Dutlinghen; mas el Conde Hatzfelt le recibió de tal fuerte , que le obligò a bolver las espaldas, y huyendo, cõ la obscuridad de la noche , dexò su Infanteria , y bagaje a discrecion del dicho Hatzfelt.

El Exercito Imperial , con todos los frios , y nieues que hazia, quedò toda la noche en armas , batiendo al enemigo con su propia artilleria, y parte dellos fueron a Muchein , y Meringhen , donde estaua Vitry con siete Regimientos , los quales se rindieron a discrecion de los Imperiales.

Por

Por la mañana, a 25. de Nouiembre se rindiò la Ciudad de Lutlinghen, y los Generales, con la flor de de Francia, como ellos publican, quedaron prisioneros; lo demàs del exercito enemigo, que estaua alojado en otras partes, deshizierõ, prèdieron, y mataron el Coronel Sporek Conde de Hatzfelt, Iuan de Vvert, y los Croates, y en particular ocho Croates: traxeron presos 380. Franceses, muertos de frios, y hambre; los muertos del enemigo no se pudieron cõtara, porque a mus dellos cubriò la nieue.

Pereciò en esta ocasion todo el Regimiento del Cardenal Mazari-
ni, que era de dos mil hombres,
y no escapò mas de va Capitan;

alsi-

afsimismo pereció todo el Regimiento de la Reyna, y las Compañias de la Guardia; no me admira, porque estaua formada, y llena de Caualleros reformados, y en la ocasion no buelven las espaldas los que por honor de su punto adquieren puestos; si fuera de soldados rasos, como enemigos pretenden, no huieran muerto, todos los mas se huieran escapado.

Perdió el enemigo toda la artilleria, y bagaje, con cien mil escudos, que era la paga del exercito de vn mes: algunos tendrán esto a burla, porque piensan, que los soldados no son dignos de que los paguen, y 150000 escudos en joyas, y plata labrada.

Des-

Despues de esta vitoria sitiaron los Imperiales a Root Vveil, y la tomaron en tres de Diziembre el Conde Guebrian Mariscal de Francia, y General deste exercito, con gran numero de Franceses, que murieron: los q̄ escaparon la muerte, quedaron prisioneros, y con ellos el Governador de la Plaza, vno de los Duques de Vvirtemberg; dos Regimientos de Vveimarefes, que auia dentro se pusieron al sueldo de la Magestad Cefarea, y en tan breue tiempo se destruyò vn exercito tan poderosissimo de enemigos.

Hizo se quenta de diez y siete Regimientos, que intrepidamente escaparon mil hōbres; y esto ha sido

do

do por la primera vez que los Franceses han llegado al Danubio.

Presos en la rota de Dutlinguen.

El Conde Razau, Teniente General, que mādaua el exercito. Los Mariscales.

El Baron de Sirol. El Marques de Noermentier. El Marques de Maugiron. El Sargento General Scherabecq. El General Ochem.

Los Coroneles Chambre, Foleuile, Colhas, Nothast, vn Coronel Escocès, Brial Boifdavid, el Marques de Sant German, Monfiur de Beltes, el Auditor General con los Iuezes, el Prebost con sus Ministros, el Marques de Vitry con dos

hi-

hijos, y 400. Caualleros, el Presidente de Guerra de Soldados ordinarios; lleuaron presos seis mil a Tubinguen; quedaron presas tambien las mugeres de los Generales; su Alteza las hizo cõboyar a Hohembriel, que era Plaza de el enemigo.

Mucho se sintiò esta rota en Paris, por auer sido tan grande, y sin perdida alguna de los Imperiales, creciendo su exercito cinco, ò seis mil hombres. Vitoriosos pudieron intentar otra faccion, sin tener resistencia. Temieron los Franceses, que los Gouvernadores de las Plazas de Brisac, Beinfelt, Reinsfelt, Vberlinghè; y otras, no se ajustassen con su Magestad Cesarea, por ser Ale-

G

ma-

nes; por cuya causa, embiaron dinero, y letras, para contentar los de su vando.

El Duque de Orliens, y el Cardinal Mazarini leuantaron con esta ocasion gente.

En este suceſſo ſe le deſherrò al cauallo las dos manos, a ſu Alteza el Duque de Lorena, y por ſecreto, comunicado del Arabe, mandò buſcar vnas malvas, y la raiz dellas, hizo que vn criado frotaſſe bien todo el caſco, y todas las dos manos; y fue de tanta vtilidad, que obrò ſin que ſe echaffen menos las heuras, endureciendofe aquella parte en tanta manera, que fue neceſſario para herrarle deſpues limpiarle de la dureza que auia criado en
vna

vna tan breue distancia.

Los fundamētos, y razones que tuuo su Alteza el Duque de Lorena, fueron de gran soldado; pues el señor de Hierges, en el año 1574. entrando en la Isla de Bolmel, con algun numero de Infanteria, y Caualleria, para talar los granos; y teniendo auiso de la venida del enemigo, con dos mil Infantes, y seiscientos cauалlos bolviò a passar el Mossa, àzia Brabante, no teniendo por conveniente esperararlo; y de alli, con la mayor parte de su gente, hizo punta la buelta de Nimega: el enemigo hizo alto orillas del Village de Driel. En esta ocasion, el Capitan Nicolas Basta, que Capitan de Cauалlos estaua de presidio

Esta reproducci3n ha sido obtenida exclusivamente con fines de investigaci3n y de estudio. Esta reproducci3n ha sigut obtinguda exclusiuament amb fins d'investigaci3n i estudi.

en Bolduque, imaginando, que por la retirada del señor de Hierges, no estaria el enemigo en Driel con la vigilancia que convendria, se resolvió de passar la Mofa la noche siguiente, y probar la fortuna, cogió quinientos Infantes Balones, que auian quedado en el contorno de Bolduque, y trecientos Alemanes de aquel presidio, ademas de su Compañia, pasó el rio puesto el Sol, y marchando despues de la media noche con la Compañia de Cauillos de vanguardia halló dos centinelas a cauillo, de lasquales mató la vna, y cargó a la otra, con tal presteza, que juntamente se entró con ella en el Village: Causó tal terror, y espanto, como cosa no pensada, en el ene-

De los Exercicios del Cavallo. 51

migo, que se puso en desorden, y sobreuiniendo la Infanteria, fue facil ponerlo en total fuga, cō muerte de la mayor parte, y perdida casi de toda la Caualleria, y de algunas piezas de campaña, que conduxeron dentro de Bolduque. Las acciones Militares no prouienen de ciencia infusa, que piensan algunos que la dãn a los fugetos que eligen, siendo asì, que son sus glorias adquiridas con la experiencia, y el estudio.

17 *Palestra Particular*

*De como podrá defenderse el Cauallero
auiendo perdido la lança, e chan-
do mano a la espada.*

Podrà suceder, que peleando
con lanças, y adargas per-
der la lança, quebrandose, ò cayen-
dofe de la mano, sucediendo afsi:
Perdida la lança, sin hazer ningun
sentimiento, y con dissimulacion,
obseruando el ayre, y garbo, echa-
rà mano a la espada, y alçando el
braço, la pondrà atraueffada sobre
la cabeça, para que mejor desvie
con ella las lançadas que el contra-
rio le tirare; y por mas seguro ten-
drà con la espada esperar los gol-
pes por el lado derecho, que al iz-
quier-

De los Exercicios del Cavallo. 52

quierdo , es al contrario de lo que se ha de hazer llevando la lança , y es que esperando los golpes del contrario por la parte de la adarga , no tiene tan seguro su cauallo, ni puede ofender con la espada al contrario , sino venturosamente defenderse; porque ya que se adargue el Cauallero por aquel lado, no alcançará cō la espada a desviar las lançadas que le tiraren al cauallo, como lo puede hazer por el lado derecho , cortando de tajo, y de reuès , desviando las heridas que a èl, y a su cauallo le tiraren cō mas desemboltura , que no ir desviando sobre el otro ombro, que es ir muy atado.

Advertencia de cortar la lanca al
contraria, llevando es-
pada.

Deseando cortar la lanca al
contrario, ha de llevar vna
espada algo ancha, como se suele
llevar a auillo para semejantes
efectos, vaya sobre el contrario,
descubriendole el lado derecho, y
llevando la espada vnas arriba, ba-
xa la mano delante del arçon, de-
manera, que lleue la punta de la es-
pada a vn lado, frontero del oiuo
del cauallo, algo desviado, y en es-
ta postura vaya llamando al con-
trario, y assi como le acometiere
la lancada, desviesela de revès vnas
arri-

De los Exercicios del Cauallo. 53

arriba àzia la anca del cauallo, y en segundando con otra herida, descargue sobre èl, rebolviendo la espada por encima de la cabeça, con toda la fuerça que pudiere, cortando la lança de revès vnas abaxo, sacando a toda furia el cauallo. Solicitando dar al contrario vna cuchillada en la cabeça, ha de llevar la espada la punta baxa, dexando colgar el braço vnas abaxo, atrauefando los filos, de manera, que no diese la espada en el estriuo algun golpe de llano, y no de filo; y llevando esta postura, siga al contrario, con sossegado tropel del cauallo, y cogiendole la anca del cauallo al contrario, ponga las piernas al suyo, y de con presteza sobre èl, por la

par-

Palestra Particular

parte de la adarga a herirle, lleuando la espada en la forma referida, desvie la lançada àzia delante con el filo delantero, lleuando la lança por delante, abrigandose con el contrario, rebuelva la espada por encima de la cabeça de mandoble, y descargue el golpe de tajo, y hallandose algo desviado para hazer el golpe, no perdiendo ocasion, descargue con la cuchillada por el anca del cauallo, cortandole las piernas de tajo; y si en este suceso el contrario se arrojare à vn lado cubriendose con la adarga, y se hallare con el golpe mas delantero, execute la cuchillada, cortandole las dos riendas al cauallo, advirtiendo que la disposicion, y garbo sea

sea

sea con tanto brio, que no se pierda tiempo.

Estilo, y forma de jugar a las cañas.

Siendo el juego de las cañas, como es, el mas principal regozijo de todos los que se hazen a cavallo, conviene que se haga con tal disposicion, y garbo, que se dilate el aplauso. Lo primero, es repartir las quadrillas, y señalar los quadrilleros, entremetiendo los muy diestros con los que no lo fueren, y señalando por quadrilleros a los mas suficientes, y practicos, no por honrarlos mas q̄ a los otros, sino porq̄ mejor se entiēda, y acierte; y siendo el juego de 6. quadrillas, ferà mas

prin

Palestra Particular

principal, y acertado que de quatro, ha de llevar cada vna de las quadrillas su librea de mirlotas, ò casacas Moriscas, con capellares, y turbantes, que se adornarán en la cabeza con algunas baeltas bien puestas de toca muy delgada; los capellares han de ir bien metidos en los brazos, y bien así los, y apañados en el ombligo izquierdo de cada vno, porque no se han de quitar del brazo en todo el tiempo que durare el regozijo; considerando, que la plaza ha de estar limpia, y llana, que no tenga polvo, piedras, hoyos, ni barrancos. Juntaránse todos los jugadores el dia de la fiesta, siendo hora de hazer el regozijo, aderezados, y a cauallo, en el lugar

se-

señalado, porque de aquel sitio han de partir de dos en dos, por la orden que han de entrar la buelta de la plaza, llevando delante de si todos los cauallos necessarios de dietro, y las demas personas que llevaran las cosas necessarias han de ir delante los atabales, y trompetas, y vestidos de la misma librea, tocando, afsi en la entrada que se hiziere, como en todo el otro tiempo que durare el juego de cañas; y las demas carreras, y escaramuzas que se cōtinuaren, iràn dos Caualleros, para la direccion; solicitando desocupar la gēte que embarazasse para executar la entrada, guardando la forma, y orden siguiente.

Que se advierta, afsi en el juego,

22 Palestra Particular

como en la entrada, de no hazer ruido, ni hablar; aunque en la entrada se puede entrar, diziendo, aparta aparta, afuera afuera; y en el juego, Santiago, y a ellos.

Que todos entren de dos en dos, afsi como vienen, y partan, y corran parando juntos, y muy iguales.

Que estando la calle por donde se hiziere la entrada muy derecha de la plaza, partan todos corriendo del puesto dẽtro della, de tal manera, q̃ no pueda ser visto ninguno primero de la gente q̃ estuviere en la plaza. Que no partan los q̃ quedan hasta q̃ los q̃ entraron vayã parãdo porq̃ se escusen algunos incõuenientes, y se dilate mas la entrada, y pueda ser todos en ella mas biẽ vistos.

Que

Que todos los de cada quadrilla metan las lanças de vna manera, sin que difieran ninguna cosa en la postura dellas, el vno del otro.

Los primeros hasta los postreros, lleguen todos corriendo, hasta llegar al cabo de la carrera.

Que se vaya apartado cada quadrilla, assi como fuere llegado, por que todos puedan llegar a parar a vn proprio termino, y lugar.

Que se pongan todas las quadrillas vnas tras otras, como fueren entrando, para q̄ en acabando de entrar corran todos juntos, a manera de esquadron, dos, ò tres vezes, por el mismo lugar q̄ entraron, llevándose también en estas carreras, cada quadrilla las lanças de la postura, y forma q̄ las metieron.

Que

Que tengan todos cuenta al pà-
rar, y rebolver de poner las lanças,
de manera que no se ofendan, ni re-
buelvan vnas con otras.

Que en acabando las dichas ca-
rreras tomen todos sus cañas, y
adargas, y se aparte cada quadrilla
al lugar, y puesto que le tocare.

Y si pareciere hazer otra entra-
da por termino diferente, se podrá
hazer en esta forma: Entrar cada
vno de los dos puestos por su par-
te, siendo la plaza de quatro ceras,
haziendo cada vno por todas ellas
su entrada particular, corriendo, y
parando todos de dos en dos en ca-
da vna dellas, viniendo a acabar la
postrera carrera ala parte, y lugar
donde se quedaren, para executar
el

el juego , porque sin apartarse del
puedan tomar todos sus cañas , y
adargas en el interin q̄ el otro puef-
to haze su entrada, en la misma for-
ma por todas ellas. Acabando la
postrera carrera, en el lugar que le
huviere cabido quedar, porque to-
dos puedan luego , sin andar cru-
zando de vna parte a otra , tomar
sus cañas, y adargas, y comenzar à
jugar.

Y por ser con veniente , y neces-
fario para la perfeccion , y decoro
del juego de cañas , que sepan los
jugadores como han de meter las
lanças, no he de omitir el dezir al-
gunas maneras como se han de me-
ter para cada quadrilla , usando de
la q̄ mejor pareciere, y mas ayrosa.

H

147

Para el adorno, y luzimiento hã de llevar puestas sus veletas, y cordones , guarnecidas de franjas , y borlas de las propias colores que fuere la librea, las quales se han de llevar, para su introducion, en esta forma.

La primera observaciõ ferà, lleuandolas puestas , al entrar en los ombros, y al partir ; y al partir se baxarà, hasta ponerlas de encuentro de baxo del braço, bolviẽdolas a leuantar, y bolver sobre la mano al tiempo que se pàrare , baxando algun tanto los hierros, bolviendolos à leuantar , como los cauillos fueren pàrando.

Aunque los hierros , al tiempo de nàrar, ion de parecer otros , no se

se

se deben leuantar demasiado , sino fuesse auiendo Caualleros delante; porque lo mas perfecto, y que mejor parece en el pàrar , es poner las lanças en los postreros transitos, casi tan iguales de los hierros , como de lo demàs.

La segunda ferà, teniendo las lãças al partir puestas de encuentro debaxo los braços, saliendo los hierros por entre los oidos de los cauallos, lleuandolas afsi toda la carrera hasta que quieran pàrar , que se han de leuantar , y bolver sobre las manos, poniendo los hierros por cima de las orejas derechas de los cauallos.

La tercera ferà, teniendolas puestas, antes que partan, junto à la cín-

tura, y ponerlas en partiendo frente de los oídos, lleuándolas en aquel lugar toda la carrera, hasta el tiempo que quieran pàrar, que se hã de baxar, leuãtar, y boiver sobre la manos, poniéndolas en su lugar en el interin q̄ los cauillos fuerẽ pàrando.

La quarta, es partir con las lanças puestas de encuentro debaxo de los braços, leuantandolas en corriendo tan de espacio, y medidamente, que las vengan à tener bueltas, y puestas en su lugar al tiempo que quieran pàrar.

La quinta, teniendo puestas al partir las lanças en las manos vñas arriba, con los braços baxos, y arrimados al cuerpo, como ellas se caen, y tendidas al hilo de
los

De los Exercicios del Cavallo. 59

los cauallos , leuantadolas en esta forma por toda la carrera, hasta tenerlas al tiempo que quieran pàrar frente de los oidos.

La sexta, serà partir con las lanças en los ombros, los hierros siempre delante, poniendolas, en partiéndo, con los braços quadrados frente de los oidos, yendolas blandean-do afsi quando fueren corriendo, como quando fueren pàrando.

La manera como se han de blandear ha de ser, que al correr las han de ir blandean-do de arriba abaxo, y al pàrar meneandolas de dentro para fuera : y en auiendo acabado qualquiera de las entradas referidas , las quales se han de hazer lleuando cada quadrilla las lanças de

di-

Palestra Particular

diferente postura , dexandolas de las manos, y abraçar las adargas, metiendo bien los braços por ambas manijas, dandose muchas bueltas a la muñeca con la correa que tienen pendiente , ò metiendolas por detrás de los coginejos , para poderlas tener mas firmes, tomando sus cañas, que han de tener muy bien aderezadas , para poder vfar mejor dellas, poniendose en el puesto de manera, que no se estorven, ni impidan los vnos à los otros , teniendo los caualllos algun tanto ladoados sobre la mano derecha , y puestos los braços defuerte , que falgan las puntas de las cañas por el rostro de los caualllos , porque estando de esta manera se podrán me-

mejor defender con las adargas de las cañas que les tiraren los contrarios, y podrán rebatir, y desviar con las fuyas, las que vinieren à dar en las caras de sus cauалlos ; y estando así, començarán a jugar, guardando en toda forma, la orden, y manera siguiente.

Que la primera quadrilla que saliere sea la que estuviere à la mano izquierda del puesto que le tocare començar; y que la que le huviere de responder sea así mismo la que estuviere a la mano izquierda del puesto contrario.

Que en auiendo salido la vna, y respondido la otra, los que estuviere junto à ellas se pongan, y mejoren en el propio lugar, porque to-

H 4

dos

Palestra Particular

dos han de salir , y responder por aquel mismo lugar.

Todos los de cada quadrilla procuren de salir , y resolver siempre muy iguales , procurando de llegar cada vez à desembrazar cerca del puesto contrario ; porque ninguna cosa se puede hazer en todo el juego mas acertada , ni de mejor parecer, que dexar bien rebolver, y llegar todos juntos à desembrazar en los contrarios al tiempo que quisieren llegar a su puesto.

Que en desembrazando cada quadrilla buelva toda junta à ponerse à la mano derecha del propio puesto, porque así la del vn puesto , como las del otro han de salir siem-

siempre por la mano izquierda, y
bolver sobre la mano derecha.

Auiendo tirado las cañas, true-
quen las riendas à la otra mano, y
buelvan los cauалlos sobre ella, re-
bolviendo juntamente los cuer-
pos, y las adargas àzia los contra-
rios.

Y al tiempo que fueren rebuel-
tos, lleuen los cuerpos derechos, y
las adargas muy bien puestas jun-
to à ellos, y las caras del todo def-
cubiertas; porque no se han de cu-
brir sino fuere quando no se pudie-
re hazer otra cosa.

Quando se cubrieren, lo hagan
de manera, que no defarrimen las
adargas del cuerpo, ni las aparten
de su lugar, baxando bien las cabe-
ças

ças àzia abaxo , y subiendo las
adargas algun tanto àzia arriba.

En anien dose vna vez cubierto,
no se han de descubrir mas; porque
mas peligro seria descubrirse, auie-
dose cubierto, que irse descubier-
tos siempre.

Que si anduviere el juego muy
trauado, y rebuelto no se descubra
ninguno en llegando al puesto has-
ta que aya salido la quadrilla que
les ha de responder; porque ay al-
gunos, que en viendo ir cubiertos à
los que se les retiran, se vãn tràs
ellos , y se quedan atràs de todos,
de industria, para tirarles al pue-
sto.

Si los que vinieren detràs empa-
rejaran sobre el lado derecho, que-
rien-

riendoles tomar el traues, rebueluan àzia ellos, todo lo que pudieren los cuerpos, y las adargas, derribandose, para poderse mejor cubrir antes sobre el arçon delãtero, que sobre el trafero.

Hase de tener muy gran quenta en todas las entradas, y salidas que hizieren de no encontrarse vnos cõ otros, ni de quedarse ninguno en el puesto, ni de salir, ni rebolver fuera de tiempo, ni de hazer cosa que sea acelerada.

Que ninguno tire à otro cara à cara, ni de reuès, ni de traues, sino fuere à Cauallero rebuelto, ò al puesto, porque ferà reparado en el sentido de no entenderlo.

En acabando de hazer el juego,

an-

Palestra Particular

ande cada quadrilla por su parte de dos en dos, ò toda junta en hileras, dando carreras por la plaza, ò tirando cañas por alto; y si anduviere cada vna en su lugar, parecerà mejor.

En entrando Caualleros a meter paz, ninguno falga à tirar mas cañas, porque donde conuiene q̄ aya tanta orden, parece mal qualquiera mouimiento sin desorden.

Al cabo del regozijo anden ambos puestos, ò cada vno de por si, en los galopes, de dos en dos, ò de vno en vno, con cañas, ò con lãças, ò con lanças, y adargas, haziendo contornos, y quadrados por toda la plaza; y executandolo de dos en dos podrán los delanteros, quan-

do

do les pareciere, rebolver a vn mismo tiempo, cada vno por su parte, siguiendoles los demas, de vno en vno, sin perder el hilo, por las propias pisadas, hasta que se bueluan à juntar de dos en dos, como andauan primero; porque auiendo estas mudanças, y diferencias, pareceràn bien; y siendo executado con desemboadura, y destreza de los Caualleros, y proporcionada postura de lanças, y adargas, y guardando el orden conueniente, ferà publico lo hermoso con lo gallardo.

Debe considerarse, que auiendo de jugar à las cañas, es medio conueniente ensayarse por esta orden; primero en el campo tres, ò quatro

ve-

vezes, en presencia de los Caualleros, que han de llevar con direcciõ tan ajustada, que no passen de sus preceptos; siendo esta vna preuencion mas necessaria que todas las demas galas, gastos, y curiosidades que para la fielta se pueden disponer.

Para poder tirar muy diestramente las cañas con amiento, es muy necessario el vfo, y exercicio; y siendo cosa que en los regozijos se acostumbra, teniendose por habilidad executandose bien.

Las cañas grandes se han de tostar, y aderezar de manera, que queden muy limpias, derechas, y ligeras; y el amiento con que las han de tirar ha de tener dos palmos de lar-

largo , el qual se podrá poner en el vn dedo,ò en los dos,ò en la muñeca:hase de dar cõ èl a la caña dos bueltas al rededor,porque cõ ellas faldrà bien,quedando la caña puesta en la mano.Despues que tuuiere puesto el amiento tan igual,y tan a peso , como si estuviera puesta sin èl , han de partir a correr con las cañas , lleuandolas puestas de encuentro debaxo del braço toda la carrera,tan iguales de la punta como del cuento,facandolas al tiempo que las echaren,dando con ellas vna buelta en redondo por encima de la cabeça,derribandose biẽ àzia atrás,para poderlas mejor echar,teniendo cuenta quando las echaren de quedar firmes en la silla.
 que

que si el cauallo se reparare , ò torciere, no se les vaya el cuerpo adelante; ni se meta el pie en los estriuos, porq̃ qualquiera cosa de estas caufaria gran desorden, y fealdad.

Las cañas pequeñas quieren ser muy espesas de cañutos, y muy sacadas de detrás , y de hasta seis palmos de largo, poco mas , ò menos; han de estar muy tostadas, limpias, y derechas, y tener cada vna el cañuto delantero lleno de arena menuda , ò de yeso cernido quaxado: Hanlas de meter algun dia , ò noche en el agua , atadas por dos , ò tres partes, para que estèn pesadas: para echarse mejor el amiento con que se han de tirar ha de ser muy cebrado, y de hasta palmo, y medio de

de

de largo, hafe de poner en la caña con fola vna buelta, y ha de quedar muy apretado, y tirante en ella, casi rodeado con media buelta; hanfe de llevar puestas en la mano, muy tanteadas, y muy iguales, porque al tiempo del echar no falgan baixas, ni muy altas, fino de manera que vayan rompiendo el ayre pudiense tirar corriendo de vno en vno, ù de dos en dos, ò toda la quadrilla junta, y fe llevaràn en vna de dos posturas. La vna es, llevando puesta la mano sobre el muslo, de manera que falga el cabo de la caña por mitad de la rodilla, ò atrassada sobre la cerviz del cauallo. La otra es, llevando el braço arriado al cuerpo, como èl se cae,

I por

por detrás del muslo, puesta la punta de la caña àzia baxo, de manera que vaya bien arrimada a la hijada del cauallo, de donde las han de sacar, rodeando bien el braço por encima de la cabeça, derribandose a vn tiempo àzia trás; torciendo el cuerpo todo lo que se pudiere, para poderlas mejor echar, procurando el quedar en aquel tiempo muy firmes, y bien puestos en la silla.

*Combatir a cauallo con lanças, y
adargas.*

Aunque no se puede expressar todas las particularidades, que para esta materia de batalla se requieren saber, por consistir muchas

chas dellas en la suficiencia del cavallo, y ventaja de las armas ; y en otros casos que sobrevienen en semejant empresa, en que no se puede dar todos los preceptos, ni hacer la preuencion particular, por consistir tambien en la vista, valor, y osadia del que lo executa ; y sin dexar, ni omitir ninguna de las que he podido alcançar, así para su defensa, como para ofensa de su enemigo : y en el presupuesto de que dos Caualleros peleen con lança, y adarga, podrán tomar las adargas de vna de dos maneras ; la vna es, metiendo el brazo por la primera manija, tomando la otra con la mano de la rienda ; la otra es, metiendo el brazo por ambas manijas,

Palestra Particular

embraçandose bien el adarga, de manera que quede la mano libre con sola la rienda. En la primera manera ay mas disposicion para poder aprouecharse, y poner mejor el adarga en el lugar que sea de su voluntad; y en la segunda mas soltura en la mano de la rienda, para poder con ella gouernar mejor el cauallo: y en esta consideracion puede cada vno vfar de la que mejor le pareciere; porque muchas cosas se executan con mas gallardia, dexandolas al efecto de la voluntad.

Las lanças han de traer siempre terciadas, y altas, y puestas sobre la mano, porque para herir, y reparar, es la mejor, y mas cierta
 pos-

De los Exercicios del Cavallo. 67

postura de todas. No se han de enristrar, ni baxar, sino fuere para encontrar a su enemigo: y porque en esta materia de batalla se puede combatir de dos maneras, así como es encontrándose el vno con el otro, bolviéndose a encontrar luego en passando, ò andando cada vno por su parte, procurando en las bueltas que dieren de herirse de revès, ò de través, dirè lo que en lo vno, y en lo otro a cada vno le conviene hazer, para poder señalarse con mas garbo que el otro; advirtiendole que el que quisiere tener ventaja en los encuentros, ha de procurar de ir muy bien armado, y traer fuerte, y muy determinado

Palestra Particular

uallo. Y el que la quisiere tener en las bueltas, hade procurar de llevar muy diestro, y muy ligero cauallo; obliervando generalmente, que ha de procurar cada vno al tiépo que se vinieren a encontrar, de passar el vno al otro por el lado de la adarga, y de bolver el cauallo en passando sobre ella, para poder bolver mas presto sobre el enemigo, y poderlo ofender con mas desemboltura, y ventaja, teniendo cada vno cuenta en partiendo de mirar, si el otro viene con la lança leuantada, de recibirlo con la lança enristrada: y afsi por el contrario. Y para mayor cautela, se puede partir tambien con la lança leuantada, enristrada al tiempo que se quisieren

jun.

juntar, tomandola con ambas manos, para poder hazer mas efecto con ella, alargandola, porque pueda llegar primero. Y si acaso partiere con la lança enristrada, aunque para lo vno, y lo otro se puede hazer vn mismo reparo, le ha de salir a recibir con la lança leuantada, poniendola al tiempo que quiere llegar cerca firme en el ombro, rebatiendo, y hiriendole con ella al passar, echado el cuerpo al contrario de donde le hiziere el reparo, ò poner la mano de la rienda afsimismo en la delantera de la lança, encaminando el cauallo a que falga sobre la mano derecha del enemigo, rebatiendole su lança con la propia delantera, dandole al passar con la par

te del cuento vn gran golpe en la
 cabeça, ò en la cara con ella ; por-
 que dando afsi con ambas manos, y
 con la fuerça del cauallo, aunque
 sea sobre el adarga, no podrá dexar
 de hazerle mucho daño, y ofensa: y
 en quanto al andar en las bueltas
 procurando de herirse de revès, ò
 de través, trayendo el cauallo so-
 bre la vna mano, ò sobre la otra, af-
 si en rueda, como en otra forma,
 puesta la lança alta sobre la mano,
 ò asida por el cuento con ambas
 manos, se ha de tener esta quenta,
 de andar cada vno de la forma, y
 manera que anduviere su contra-
 rio, procurando de traer puesto el
 hierro enfrente de donde èl andu-
 viere, y la lança asida con ambas
 ma-

manos, porque por qualquiera parte que viniere se le pueda rebatir, y herir con ella ; guardando siempre esta diferencia, que quando la traxere torcida , rebuelva el cauallo sobre la parte de dentro; y quando la traxere por el cuento , lo ha de rebolver sobre la parte de fuera ; y por euitar confusión, no declaro las posturas, heridas, y reparos que en las bueltas, y traueses se puedē hazer: advirtiendō, que el que estuviere bien armado ha de escufar en andar las bueltas todo lo que pudiere, procurãdo de poner la cara defu cauallo a la parte donde el enemigo anduviere, para poderse hallar con èl frente a frente por la parte que le acometiere : y si en las buel-
tas

tas se le anduviere hurtando, ò escufando de encontrarse, para con mas facilidad cogarle en ellas, ha de bolver el cauallo sobre la mano contraria que èl bolviere el fuyo, y solicitando el salir derecho, lo ha de incitar, partiendo àzia èl con acometimientos derechos, rebolviendo el cauallo sobre la mano de la adarga por las mismas pisadas; y si con esto no quisiere salir, à mayor cautela, rebolver el cauallo sobre la mano de la lança, y à medio rebolver, si faliere, enderezar, y encontrarse con èl. Y si al tiempo que bolviere sobre la mano de la adarga le faliere siguiendo, se ha de retirar, dexandole puesta la lança; porque si le viene alcançando le pueda

re-

De los Exercicios del Cauallo. 70

rebatir la fuya, hiriendole con ella a èl, ò al cauallo: podrà hazerle otra defensa viendole venir muy recio, rebolver el cauallo algo en arco sobre la mano izquierda, para poderlo tomar al passar por las espaldas, ò atrauessado; y quando se fuere afsi retirando, podrà traer afsi mismo la lança arrastrando asida por el cuento, porque si el enemigo le viniere alcançando le pueda tirar sobre la vna mano, y sobre la otra los botes que quisiere; y si viniere sobre èl a toda furia, le podrà aguardar teniendo la lança puesta sobre el braço izquierdo, asida por junto al cuento con las dos manos; porque de necefsidad, viniendo por las mismas piladas, no puede de

de

de meterse por ella ; y para poder
escusar los inconvenientes , el q̄ vi-
niere haziendo el seguimiēto no ha
de ir siguiēdo a su enemigo por las
propias pisadas, sino irle ganādo el
lado derecho, llevādo la lança pue-
ta sobre el brazo de la adarga, y an-
de con el cuēto para poderse la arri-
mar por la parte referida, en alcāçā-
dolo a el, ò al cauallo; y si quādo se
recirare con la lança arrastrando, el
contrario le viniere a herir por el
lado izquierdo, ha de bolver la lan-
ça sobre el propio lado, y recibirle
con ella, teniēdola afida con ambas
manos, hiriendo , ò reparando, afi
sobre la vna mano , como sobre la
otra; considerando, que lo mas q̄ en
estas bueltas se ha de guardar, es q̄

no

De los Exercicios del Cauallo. 71

no le pueda encōtrar el otro estãdo de lado, ò atrauesado, porq̃ el q̃ fue re encōtrado desta manera, no puede ofender al q̃ encuentra: y cō mas obseruacion si fuere con Moros la pendencia, porq̃ en esto tienen mucha maña, y destreza, por la ligereza que tienē en andar defarmados, como por ser las armas que traen en la Christiandad impedimento, y causa para no poder traer los cauallos tan sueltos, y tan a la mano como ellos traen los suyos, a los quales siempre se les ha de salir al encuētro, y a la cara, pues es notorio que se les tiene en esto conocida ṽtaja.

Las armas con que mas propia, y seguramente se puede pelear en este genero de batalla son, vn p̃o, vn

vn espaldar, vna gola, y vna falda,
que este abierta por detras, y por
delante, y vnas mangas de malla
con sus manoplas, y vn capacete de
buen gusto, lanca, y adarga, espa-
da, y daga, y los mejores, y mas
fuertes caualllos, para poder com-
batir, seran los mas valientes de
miembros, y los que fueren mas li-
geros, y animosos, y arrojados, y
los que tuvieran tan buena fuerte
de boca, que aunque esten
afidos de la rienda no se
ofendan con de-
masia.

Cons-

Combatir a cauallo con espada,
y capa.

ESta es vna accion de mucho garbo, donde es cōueniente coger bien las capas en los braços, porque no se caygan, y puedan embarazar, y se executarà en vna de dos maneras. La vna es, cogiendo el cabo de la parte izquierda sobre el mismo braço, echando el otro de la parte derecha por detrás de la cabeza sobre el propio braço. La otra ferà, tomando la capa por el collar con la mano izquierda, auiendo trocado la rienda a la mano derecha, dandose vna buelta al braço con ella, y en cogiendolas, se ech

rà

rà mano a las espadas con la mayor presteza, y diligencia possible, teniendo cada vno gran cuenta, y cuidado de herir a su contrario por el lado derecho antes que por el izquierdo, porq̃ por aquel lado se puede vsar mejor de la espada, y se halla al enemigo mas cerca, y mas a mano para poder herir, y reparar: y pues todas las mas de las heridas, y reparos que en esta forma de combate se pueden vsar, y hazer, es muy contingente proceder de traer la espada alta, y leuantada, ò puesta en primera postura. En viendo cada vno venir asì a su enemigo hiriendo de tajo, ò de reuès, ò de estocada, le ha de salir a recibir con la propia postura, reparando, y hiriendo

en

en esta forma. Si entrare hiriendo de tajo, le hade salir à recibir cõ el mismo tajo, reparando vn̄as arriba, poniendo derecha la punta de la espada: y si cargare la fuya sobre ella, ha de baxar al passar algo el cuerpo a la parte de fuera, bolviendo la mano de la espada vn̄as abaxo, para poderle herir de estocada: y si al tiempo q̄ assi entrare hiriendo de tajo vsare mui leuãtada la espada, tirará al braço otro tajo, acudiendo de revès, al passar, a èl, ò al cauallo; y si viniere hiriendo de revès, se ha de reparar vn̄as abaxo, abaxando bien la punta de la espada, embebiendo el braço en reparandose, y bolverle à meter la espada de estocada: y si sucediere q̄ entrare por alto hiriendo

k de

57 *Palestra Particular*

de estocada, se le ha de rebatir de tajo, y herir de revès; y si acafo la señalar por la parte de abaxo, se le ha de rebatir de revès, y herir de tajo; advirtièdo, que si en estas entradas, y salidas acertaren a passar los cauallos por la parte izquierda, el que se huviere de reparar delas heridas, ha de poner la espada atravesada sobre la cerviz, y cuello del cauallo, y se ha de reparar con ella, alçando la mano vnas abaxo, facãdola por encima de la cabeça al pasar, hiriendo de tajo, ò hurtar la espada en reparando, bolviendola a meter de estocada; y si entrare con estocada, se à de rebatir àzia arriba acudiendole con vn tajo treccado, a ò al cauallo: y porque ha de ha-

zer

De los Exercicios del Cauallo. 74

zer, el que afsi entrare hiriendo, cõtra todos los reparos que se hizieren, est trocar las heridas que fuerẽ señaladas , afsi como es entrar de tajo, y salir de revès , ò por el contrario, entrar de revès, y salir de tajo.

Y porq̃ en el passar de los cauallos , el que mas presto bolviere el suyo podrá ofender mas a su salvo al enemigo, los podrán rebolver sobre la mano izquierda, porque sobre ella buelven con mas presteza, aunque si están muy juntos podrán bolver mas seguros, y reparados, rebolviendo sobre la mano derecha; y si en estas bueltas alguno se viniere a hallar de espaldas, podrá poner la espada tendida sobre las ancas de

k 2 el

el cauallo contra el enemigo, viniéndose así reparando con ella de los golpes que le fueren tirando : y si viniere cargando, de manera que le convenga rebolver antes que retirarse, lo ha de hazer en esta forma. En viendo venir al enemigo de tropel, ha de bolver el cauallo algo en arco sobre la mano izquierda, procurado con toda presteza de tomarle por las espaldas, o atraueñado: y si para poderlo hazer así no tuviere disposicion en el cauallo, podrá rebolver a él sobre la mano derecha, lo mas bien reparado que pudiere, y encontrarse con él, tirandole las mas cuchilladas que fueren posibles. Han de tener gran queta cada vno de los combatientes en este genero de
ba-

De los Exercicios del Cavallo. 75
 batalla con los mouimientos del ca-
 uallo del contrario, y cō el lugar dō
 de pufiere la espada, porq̄ cōforme
 a su disposicion ha de entrar, y salir,
 reparar, y herir, y procurar cada v-
 no lo mas q̄ pudiere de herir el ca-
 uallo del enemigo en el rostro, ò de
 cortarle las riēdas, ò las cabeçadas,
 ò de sacarlas fuera de la cabeça si
 le viniere a mano, porq̄ qualquiera
 dellas desbaratan, y desluzen.

*Con lança, y adarga en los galopes, y en
 las arremetidas.*

Se ha de andar en los galopes muy
 entero, y alētado, trayēdo siēpre la
 lāça alta fobre la mano, puesta fron-
 tero del oido, y casi a niuel el hier-
 ro con el cuento: y el braço ha de

k 3 traer

Palestra Particular

traer puestas quadrado, que ni ande muy abierto, ni muy cerrado, y q̄ falga la lança sobre la oreja derecha del cauallo, y el adarga afsimifmo muy bien puesta con lo alto della, arrimado al pecho, y afsi andará todo el tiempo que duraren los golpes, trayendo el cauallo en contornos, ò en quadrados, a vna mano, y a otra, muy igual, y desapafsionado, facandole derecho al tiempo que parare, con el propio galope, ò con vna pequeña carrera. Y en las arremetidas ha de traer puesta la lança, y el adarga de la propia manera que en los galopes, sin hazer ninguna mudança, ni diferencia con el adarga, y lança mas de menear el codo del brazo mientras el cauallo fue-

fuere pàrando ; porque en todas ellas, aunque se dèn a diferentes partes, y lugares, no se ha de mudar la lança, y el adarga de vn proprio lugar, sino es que se intente mudar de postura de lança, que se puede executar en esta forma. Partiendo con el braço baxo, puesta la lança en la mano vnã arriba, y tendida al hilo del cauallo, y así la irá leuantando en partiendo, poniendola frente del oido , como fuere pàrando.

No trato de los floreos que se pueden hazer con la lança , y adarga por no alargarme en cosas de poca calidad; porque traer la lança en contorno de la mano, y del cuerpo, y de la garganta, haziendo con ella diferentes posturas, reparos, y aco-

metimientos, trocando, y cambiando el adarga à diferentes partes, y lugares, a ningun Cauallero le estará bien hazerlo publicamente, por que la lança, y el adarga se han de traer siempre que se hiziere mal al cauallo, con la orden, concierto, y decencia que se requiere.

Y siendo may contingente correr la carrera con lança, y adarga, antes que falga a correr ha de poner el adarga en el arçon de la silla, poniendo la capa el cabo de la parte izquierda sobre el propio ombro, y braço, echando el de la parte derecha por encima de ambos braços, y en esta forma irá por la carrera, llevando la lança derecha, ò atravesada sobre el cuello del cauallo,

haf-

hasta llegar cerca del lugar donde ha de bolver à correr ; porque en llegando alli sin pàrar el cauallo, antes que tome la buelta , ha de passar la rienda à la mano derecha, y con la mayor presteza, y facilidad que pudiere se ha de baxar à tomar el adarga con la mano izquierda , y bolviendo luego à passar la rienda , y lança a la propia mano izquierda , se quitarà el cabo de la capa con la derecha, echando-fela por detrás de la cabeça , entre el ombro, y el adarga, y bolviendo el cauallo sobre la mano izquierda y poniendose la lança en el ombro, el cuento adelãte; y en auiedo buelto , partirà à correr , llevando los arquillos de el adarga igualmente

arri-

arrimados al pecho, y la lança puesta en el ombro, algunos passos de donde la ha de ir sacando sobre la cabeça, hasta ponerla derecha frontero del oido, y endola baxando de alli hasta ponerla de encuentro junto a la cintura, bolviendola incontinentemente a leuantar, y a bolver sobre la mano al tiempo que quiera parar, poniendola por buen lugar, y blandiendola todo el tiempo que el cauallo fuere parando: y en auiedo parado, bolver a tomar la lança con la mano de la rienda, y cubrirse con la capa, bolviendo a tomar su lança, y rienda con la mano derecha, poniendo el adarga por la correa en el arçon de la silla, y allegando la rienda bolverse a su lugar,

lle-

lleuando la lança de la propia manera que la lleuaua al tiempo que saliò a correr.

Puede correr cõ la lança, y adarga, lleuando el adarga en el arçon, tomandola al medio bolver del cauallo, teniendo la lança puesta en el ombro al tiempo que le huviere buuelto, derrocandola en partiendo, hasta ponerla de encuentro debaxo del braço, donde la lleuarà puesta toda la carrera, hasta que quiera parar el cauallo, que la ha de leuãtar, y bolver sobre la mano, teniendola queda, y sabrofeando el braço mientras el cauallo fuere parando.

El adarga, para ser perfecta, ha de ser mas grande, que pequeña, y muy

muy ligera, y algo mas tiesa que blanda, ha de tener 20. bordes en el cerco, y ha de estar muy bien guarnecida de escudos, manijas, y coginejo, y argentada por la parte de dentro, y muy limpia, y blanca por la parte de fuera, y ha de ser de buena disposicion, y con excelētes cueros, y no ha de tener ninguna pieza por defuera, ni por dedentro.

De correr la carrera con lança.

Ha de advertir, y considerar, q̄ en tomando que tome la lança en la mano la tantee, y ponga defuerte, que no la lleue mas pendiente de la parte del cuento, que de la de el hierro.

Que

Que advierta afsimifmo, quãdo fuere por la carrera, de no poner la lança luego en el ombro, fino fuere estando cerca de el lugar donde ha de bolver a correr.

Que quando se la pufiere en el ombro ponga la mano junto al ombro, y el codo del braço caido, y no leuantado, y que lleue la lança puesta delantera, que falga la parte del cuento por la oreja derecha del cauallo.

Que quando partiere corriendo la lleue puesta cõ mucha feeguridad en el ombro, y la faque luego de la misma manera por encima dela cabeça, leuantando algun tanto la mano por arriba, hasta tener la lança puesta derecha al hilo del cauallo.

Que

Que despues q̄ la huviere buelto fobre la cabeça, y puesto al hilo del cauallo siempre la fuba, y baxe por vn propio lugar, lleuando la mano bien puesta por medio de el cuerpo, y la lança casi tan igual del cuento como del hierro.

Y afsi preuenido de estas particularidades, faldrà a correr la carrera del puesto donde estuviere, sin auerse compuesto el sombrero, ni la capa, y sin auer tomado la lança, porque todo lo ha de ir haziendo, caminando la buelta de el lugar donde ha de bolver à correr, y en llegando à su lugar, bolverà el cauallo, con la lança puesta en el ombro, y afsi partiràn algunos pafios, facandola muy seguramente
por

por encima de la cabeça, lleuando-
la muy poco à poco à poner de en-
cuentro junto à la cintura, confide-
rando, que ha de venir à fer auien-
do corrido mas de las dos tercias
partes de la carrera; y advirtiendole,
que de alli la ha de bolver luego à
leuantar, sin auer hecho alli, ni en
otra parte con ella pausa, ni deten-
cion alguna, lleuandola toda la ca-
rrera, con tanta medida, y con cier-
to, que quando empeçare à parar
el cauallo la tenga buelta sobre la
mano, y puesta frontero del cido,
auiendo declinado el hierro al tiem-
po que la bolviere àzia el rostro de
el cauallo, leuantandola de tal ma-
nera arriba, que al postrero patio
tenga puesto por encima de la c

ja

ja derecha del cauallo, casi tã igu al como el cuento; y auiendo pàrado, bolverà a tomar la lança debaxo de la mano, y bolverse a su puesto, poniendose la capa como estaua antes que salieffe.

Puedefe tambien correr la carrera tomando la lança en la mano vñas arriba, con el hierro siempre adelante, como se toma para pelear, lleuandola aysi atrauesada por encima del cuello, hasta llegar al lugar donde se ha de bolver a correr; porque aquel lugar se ha de ir enderezando como el cauallo fuere bolviendo, poniendo el braço baxo, y arrimado al cuerpo, y la lança derecha por el rostro del cauallo, de cuyo lugar la ha de ir leuantan-

tan-

tando, en auiendo partido, tan de espacio, y fofsegadamente, que la venga a tener puesta al tiempo del pàrar frontero del oido, bolviendola a baxar como fuere pàrando, y a poner al postrer passo en el propio lugar donde la leuantò.

Puede afsimifmo correr la carrera partiendo con la lança puesta en el ombro, el cuento adelante; y en auiendola buuelto, y puesto derecha frontero del oido, llevarla en aquel lugar toda la carrera hasta el tiempo que quiera pàrar, que la ha de baxar al costado, y bolver a leuantar, bolviendola sobre la mano, y poniendola queda en su lugar, en tanto que el cauallo fuere pàrádo.

Puedese tambien correr lleuando

L do

dola afsimifmo al partir puefta en el ombro, yendola derrocando por encima de la cabeça hafta ponerla de encuentro debaxo del braço, y que falga la parte del hierro por entre los oidos del cauallo, donde la llevaràn toda la carrera, bolviendola a leuantar, y a bolver fobre la mano al tiempo que fe pàrare, meneado folamente el codo del braço mientras el cauallo fuere p àrando.

Podràfe tambien correr tomándola vñas arriba, el hierro fiempre adelante, lleuandola quando fuerè a correr atraueffada fobre la cerviz del cauallo, poniendola al tiempo que bolvieren corriendo debaxo del braço, el cuèro adelante leuantandola, y rebolviendo la poco

à

à por encima dela cabeça, de tal manera, que antes que comiencen a pàrar la tenga buelta del todo, el hierro adelante, y endola blandiendo todo el tiempo que el cauallo fuere pàrando.

La lança mas perfecta para esto ha de ser de hasta diez y seis, diez y siete, ò diez y ocho palmos : no ha de ser muy gruesa, ni muy delgada, sino de manera que tenga muy buena forma, que sea mas tiesa que blanda: ha de tener dos cuestas, enteras, y muy derechas, y el hierro de buena disposicion, que ha de andar limpio, y que no esté acicalado, sino repassado, con el cuento redondo, guarnecido.

Algunos tienen por mejor, que

L 2

la

la lança para pelear sea larga, y no corta, y engañanfe mucho en esto; porque la lança larga requiere tener mucha fuerça, è industria el que la lleua para no embazarse, ni ofender a sus aliados cõ ella: y porque no se puede tan biẽ rebatir, ni hurtar, ni herir, ni dar tantos golpes como con la otra; y para poder vsar de lo que ay en la vna, y en la otra, parece que ferà bien que no sea ni muy larga, ni muy corta.

Hase de saber traer, y bolver cõ facilidad, y destreza, aysi sobre la mano, como debaxo de la mano, porque poco aprouecha que ella fuesse perfecta, sino se ha de saber lozer con ella cosa que parezca

ca

De los Exercicios del Cavallo. 83

ca bien, ni que tenga perfec-
cion.

*Forma de correr la carrera echando ma-
no a la espada, y a la capa.*

EN este caso, es necesario ad-
uertir, que se ha de llevar
puesta la espada de manera que la
pueda sacar bien de la bayna, y ha
de salir con tanta dissimulaciõ, que
no se entienda lo que ha de execu-
tar: y con esta advertencia ha de ir
hasta el lugar donde ha de bolver a
correr; y antes que buelva, gouer-
narà la capa, cogiendo el cabo de
la parte izquierda sobre el ombro,
y braço izquierdo, echandose el de
la parte derecha por encima de am-

L 3

bos

Palestra Particular

bos braços, dexando la mano asida
 en ella para poder mejor descubrir
 fe; y en auiendo buuelto el cauallo,
 ha de partir a correr, descubrien-
 dose la capa, echandofela por de-
 trás de la cabeça sobre el ombro, y
 brazo izquierdo, dexando asido el
 cabo della en la mano de la rienda:
 y hecho esto, ha de echar mano a la
 espada, facando la mayor parte de
 ella, bolviendola luego a meter; y
 en acabandolo así, bolverà a to-
 mar el cabo de la capa, y bolverse
 a cubrir, como estaua al tiempo
 que partiò a correr; y en auiendo-
 dolo hecho ha de començar a pà-
 rar, facando el brazo con el cabo de
 las riendas en la mano; y esto se ha
 ue executar todas las vezes que
 el

el cauallo fuere parando.

Y si quisiere en la carrera sacar de el todo la espada, lo executará en esta forma. En auiendo partido, y echado la capa, como tengo referido, echará mano a la espada, poniendo la mano de la rienda para executarlo mejor sobre las correas que están junto a la boca de la vayna; y en auiendola sacado del todo, la ha de leuántar derecha arriba, dando dos, ò tres cuchilladas de tajo, y de revés, boluiendola luego a baxar, metiendo al tiempo que la baxare el dedo pulgar de la mano derecha por el anillo que ha de tener la guarnición a la parte del contrafilo; porque teniendo la espada así, y arrimandola

la bien al pecho, y estando cortada la parte de dentro de la boca de la vayna, se podrá muy facilmente meter la punta de la espada por ella: y en auiendola metido, se ha de bolver a poner la capa, y pàrar el cauallo, que se executará a tiempo que se fuere pàrando; y para hazerlo mejor, ha de ir puesta la espada de forma, que ni ha de ir ceñida, ni ha de ser larga.

En todos los demás lances, ò cõbates que se executaren a cauallo, llevando la espada sacada, se ha de poner la espada baxa quando fueren corriendo, y alta quando fueren pàrando, llevando el braço al correr casi tendido àzia baxo, y la espada de manera que salga la punta

ta

ta por el rostro del cauallo, leu-
tando el braço, y la espada al tiem-
po del pàrar con las acciones que
se hazen quando se leuanta para he-
rir, que es baxar, y leuantar el bra-
ço, teniendo siempre la espada le-
uantada la pũta arriba. Y de la pro-
pia manera que se pone la espada al
pàrar el cauallo, se ha de poner, y
traer quando se executaren los gol-
pes, haziendo de quando en quan-
do las mismas acciones con ella; cõ
tal advertencia, que no se ha de mu-
dar otra postura, y sin tirar cuchi-
llada a ninguna parte, porque de
otra forma serà muy notado el ca-
uallero, que corriendo, ò escaramu-
zando anduviere con la espada ti-
rando cuchilladas al ayre; sien-
do

así

afsi, que es habilidad saberlas tirar à vna, y à otra parte corriendo.

Para andar con todo concierto en los galopes, se ha de tener cuenta de traer la capa, y el sombrero muy bien puesto, y la mano de la rienda sossegada, sacando el cauallito derecho con el brazo baxo, y el medio de las riendas en la mano, levantandolas poco a poco, como se fuere partiendo, hasta venir a poner la mano frente del ombro, y asfi podrá andar sobre la vna mano, y sobre la otra, alargando, ò acortando el cauallo, como mas quisiere; aunque lo mas perfecto, y que mejor parece, es, traerlo siépre igual, y con desemboltura. Las bueltas e que se han de traer han de ser redon-

dondas, ò quadradas , vnas vezes cortas, y otras vezes largas. El cuerpo ha de andar siempre muy igual, y bien puesto, algo arrimado al arçon trafero, acompañando el cauallo en todo lo q̃ hiziere, sin ladearlo, ni acortarlo a ninguna parte, trayendo los pies firmes , meneandolos si el cauallo lo sufriere; porque en esta forma suelen andar los cauallos mas gallardos, y bien puestos; y auiendolos de pàrar , los han de sacar derechos , con el mismo galope , ò recios, en vna pequeña carrera.

El braço se ha de sacar siempre en la forma referida, con el cabo de las riendas en la mano , teniendo la mano siempre cerrada ; y quando se

se

Palestra Particular

se comẽçare à facar puesta de vñas abaxo, y se ha de ir bolviendo vñas arriba, como se fuere leuando. Hase de facar siempre la mano por medio del cuerpo, y no ha de passar de la frente del ombro; porque teniendo la puesta en esta forma, con el braço algo mas tédido, que quadrado, andarà, y parecerà mas descuidado, y cõ mas gallarda proporcion.

De correr la carrera.

PAra que parezca mejor, y tẽga mas estimacion el primor que se ha de tener en semejante empresa, ha de correrla cõ todo el descuido, y dissimulacion que fuere posible, llevando el cauallo siempre

pre por ella muy foflegado, y fe-
guero, hasta llegar cerca de el termino
donde ha de bolver à correr ; por-
que alli, fin hazer paufa, ni detener
fe, fino con vna difsimulada facili-
dad, fe ha de poner la capa, y el fom-
brero de forma que no fe le pueda
caer ; y antes que acabe bien de bol-
uer, fe ha de afirmar moderadamé-
te fobre los eſtriuos, y tomar el ca-
bo de las riendas con la mano de-
recha, bolviendo el cauallo lo mas
feguro que pueda fobre la mano
izquierda ; porque fobre aquella
mano fe ha de bolver fiépre en la ca-
rrera, y fe buelve fobre ella cō mas
preſteza, y facilidad, y con moui-
miento mas propio, y perfecto : y
en auiendo buuelto ha de partir a co-
da

da furia, dandole muy aprisa con los pies, sin hazer con ellos en el dar de las espuelas ninguna diferencia desde el principio hasta el cabo.

El cuerpo, rostro, y pies, y todo lo demás, ha de llevar con aquella igualdad, concierto, y perfeccion, que tengo referido en lo antecedente, con advertencia, que la mano de la rienda ha de ir continuamente junto al arçon, vñas adentro, y siempre puesta frontero del cuello del cauallo, y el brazo derecho puesto junto al cuerpo como èl se cae, llevando arrimada solamente la mano vñas adentro por detrás del muslo, de donde ha de ir llevando muy de espacio por toda
la

la carrera, con el cabo de las riendas en la mano, sacando siempre cerrada la mano, sin separarla adentro, ni à fuera. Y si esto no se pudiere executar con la gracia que es necessaria, en que consiste gallardia, en ninguna manera la ha de sacar en toda la carrera, ni apartar de su lugar sino fuere al tiempo que quisiere parar; porque entonces la ha de ir sacando, como el cauallo fuere parando, ayudandole à parar con los pies, y con la mano de la rienda, porque pare largo, apriesta, y con ayre: y en auiendo parado, ha de bolver sobre la mano derecha, y ponerse la capa como la tenia al tiempo que saliò a correr, tomando su puesto, con
aquel

aquel descuydo, y dissimulacion con que primero saliò.

Ha de advertir, y tener quenta qualquier Cauallero de no correr la carrera fino fuere en muy estremado, y muy conocido cauallo, porque à ningun hombre, de qualquiera calidad, le estará bien correrla publicamente en cauallo que tuviessse necesidad para llegar al fin de la carrera de otra mayor ayuda que los pies; porque en ninguna manera se sufre en aquel tiempo dar ninguna voz corriendo, ni golpe con las riendas, ni hazer otro ningun mouimiento con el cuerpo para auinar el cauallo, no teniendo permitido mas, que irle dando cõ los pies, llevando todas las otras

par-

partes puestas en su asiento, y lugar, porque de otra manera quedaria en suma imperfeccion.

Hazer los Cavallos animosos.

Ninguna cosa puede aver mas necesaria, y provechosa para los casos de paz, y guerra, que es muy ocasionado el que sucedan, que ser los cavallos offados, y animosos contra las armas, y contra otros cavallos; y para poderlos animar, y quitar el miedo, y temor a todas las cosas, no quise omitir la orden, y manera, que en esta particularidad se debe tener.

Montaràse en el cavallo, y de-

M

uar-

uarle al lugar donde estará vn hombre con vn baston en la mano, y faldrà al encuentro, haziendo epmonstracion de quererle dar cõ èl ; y en esta ocasion es necessario dar animo al cauallo, lleuandole, y reduciendole adelante , y el hombre ha de hazer que huye , retirandose atràs, sin bolver la cara , ni las espaldas ; y reconociendo , que ya no teme el golpe , continuará lo mismo con vna espada , hasta que estè totalmente assegurado.

Pondràle afsimismo mas animo si le falieren al encuentro vna dozena de hombres , amenazandole con grandes voces, insistiendole el q̃ e stuuiera encima del cauallo, àzia ellos vnas vezes al passo, y otras al
tro-

trote, y otras al galope; haziendo en esta ocasion los hombres demonstracion de huir, sin bolver la cara, ni las espaldas; y si esto se executare llevando las espadas, y bastones en las manos, tendrà mas lucimiento la experiencia.

Aprouecharà mucho asimismo para darle animo, ponerlo al lado, ò en medio de dos caualllos, que sean seguros de los golpes de la artilleria, que estè puesto no muy lejos de algunos arcabuzeros, para que disparen los arcabuzes; y quanto mas se alleguraren, se podrá ir acercando, para que se se desembaracen del temor, no faltando con cuydado el que estuviere encima, de acariciarlo con la mano, y cõ la VOZ. M 2 Tam-

Práctica Particular

Tambien se han de exercitar al encuentro de otros cauallos, pasando junto a ellos muchas vezes, unas al passo, otras al trote, y otras al galope; observando mucho al passar, que no se toquen, ni encuentren, partiendo a vn tiempo, y en vna breue carrera el vno contra el otro, juntandose en la mitad de la carrera con las espadas sacadas en la mano, tocandolas al passar unas con otras, para hazerlos de rostro firme, tenerle quedo al cabo de la carrera, dōde vā a pārar los otros cauallos, ò ponerle a vn lado della por donde passan corriendo; y sino quiere estar seguro en viendo venir los otros cauallos, se habituarā a que este en aquel sitio, teniendo

vno,

Uno, ò dos cauallos animosos a su lado, y passearle con ellos, que con semejantes exercicios se pierde el miedo.

Forma de hazer parar los Cavallos.

LA experiencia ha enseñado, que despues de estar bien entrenados disparan, y se van de boca; porque como este vicio no solamente procede de ser de cauallo de mala boca, sino euidente causa de flaqueza de miembros, y de auer sido mal impuestos, no auendo sabido el darles a entender como se han de detener, y afirmar; y assi para poderlos vencer, y fugatar, es necessario comprehender al-

gunas particularidades, que son fu-
mamente convenientes, auiendo
enseñado la practica, q̄ para hazer
pàrar algunos cauалlos es menester
baxarles la mano de la rienda, y a
otros leuãtarlela, y a otros ponerse
la a medio cuello: Y asì cõviene pa-
ra el mismo efecto darles a vnos cõ
los pies, y con la mano de la rienda,
y a otros solamente con los pies, ha-
ziendo señal de tenerles la rienda,
bolviendofela luego a soltar, y a
otros no mas de con sola la rienda,
y que vnos quieren la mano muy
blanda, y fofegada, y otros recia, y
alterada, y otros, ni muy blanda, ni
muy recia; y asì para con vnos cõ-
uiene afirmarfe en la silla. Hallan-
dose algun cauалlo, que publicare
se:

femejantes demonstraciones, se ha de tener mas cuydado que si fuesse potro, lleuandolo a vn camino llano, que estè cerrado, ò en algun vallado, donde le traerã algunos dias sobre el passo, y sobre el trote, y sobre el galope, afirmandole, y parãdole, y assegurandole siempre al principio, y fin de aquel lugar, ò carrera por donde caminarẽ; y estando en èl firme, y seguro, le correrã la carrera, con advertencia de no darle recio con las espuelas, y de tirarle al parar templadamente de la rienda; y si auiendole hecho esta diligencia no quisiere parar, le han de bolver a continuar por esta misma orden del trote, y galope, estando vn hombre al cabo de la carrera

M 4

ra

Palestra Particular

ra, para que con vna vara, en viendole venir le falga al encuentro, y le amenace con ella, sin tocarle en ninguna parte. Y si auendolo executado así muchas vezes en esta forma, en bolviendole a correr no quisiere parar, el que tuviere la vara le podrá dar en aquel tiempo en el hocico, amenazandole con otros hasta hazerle parar; y quando esto no bastare, será grande ocasion para que lo haga el ver que le falgan dos hombres al encuentro con dos pilos en las manos, llevando puesto en el cabo de cada vna dellas vn trozo de paja encendido, ò de estopa; aunque estos remedios de fuego, y de la vara, no se ha de executar sino fuere con cauallos de malis-

lissi-

lissima naturaleza ; porque el mejor remedio de todos para enseñarlos a pàrar, es vfar de esta regla general, que hasta que sepan los cauallos bien tenerse , y pàrar sobre el passo, y sobre el trote , no se les ha de dar jamàs el galope. Y hasta que sepan muy bien pàrar sobre el galope, no se les ha de pàrar jamàs a la carrera.

Y si fueren los cauallos tan bozales, y de tan poco sentido , que no entendieren para que se les tira de la rienda, que suele acaecer por domar los potros muy tarde , conuiene para enseñarlos a pàrar arrojarlos algunas vezes a las paredes, hasta que conozcan, y enticndan lo que se les manda.

Y

Y no queriendo pàrar, por ser muy furiosos, porque con la furia que cobran en la carrera se encienden, y salen fuera de sentido, se les darà pìensos con que reposen; por lo que con buenas costumbres, y con pìensos moderados, y convenientes a su complexion, tomaràn reposo, y conocimiento de lo que hã de hazer.

Y procediendo esto de ser muy calidos de boca, convendrã especialmente poner en buenas costumbres, para suplir con ellas el defecto que tienen de naturaleza, y se remediarã mejor poniendoles debaxo de vna almartag, vna berga de hierro curba, que sea tan ancha, y cūplida como vn dedo, que ten-

De los Exercicios del Cavallo. 94

tenga por los cantos vnas pequeñas ondas a manera de dientes, porque con ella, y con la fuerça del enfrenamiento tomaràn mas facilmente costùbre de tenerse, y de pàrar; y en auiendola tomado, para confirmarlos en ella, se ha de tener cuenta de irles poco a poco, quitando la verga, y la fuerça que tuvieran puesta en el freno, considerandose, que a los mas de los caualllos en sus principios no les dañaria, para con mas breuedad sugetarlos el rostro, ponerles alguna conveniente fuerça en el freno, excepto sino fueren boquimuelles; porque estos tales se quieren començar a imponer cõ frenos tan blandos, que antes les vayan creciendo que menguando;

y.

y porque al contrario los duros, y recios de boca quierẽ que se les pōgan frenos tan fuertes, que antes se los vayan enenguando, que creciendo.

Vna de las cosas que mas conviene hazer a los caualllos para en breue tiempo poderlos sugetar, y assegurar de la boca, y del rostro, es darles muchas bueltas sobre la vna mano, y sobre la otra en el principio, y fin del lugar donde se hu vieren de imponer para que pãrẽ, que se executarã en dos cercos, que han de estar hechos en los remates del sitio, dandoles sobre el passo, y sobre el trote, y pocas vezes sobre el galope, porque no ay cosa que mas o dome, y amanse, y asegure, y pon-

ponga en razon, que traerlos assi por los cercos.

*Castigos, y remedios para los Cauалlos,
que no sufren que los tray-
gan del diestro.*

LOs mas de los cauалlos se re-
saban por no saberlos tra-
tar, y gouernar con el tiento, y cas-
tigo, porque en fatigandolos, sien-
do sobervios, y gallardos, se defien-
den con saltos, y otros excessos se-
mejantes, a fin de poner miedo, y
temor al que los gouierna; y traba-
jandolos demasiado, siendo pusila-
nimes, y de corta fuerça, se rinden,
y acobardan de tal manera, que no
quieren passar adelante; por cu-
cau-

causa me ha parecido tratar de algunos remedios, que en semejantes ocasiones se ven executar, siendo euidente, que haziendolos a tiempo, y conforme a la condicion, y calidad del cauallo tendrà la enmienda, y correccion que convenga. Los cauалlos que no sufren que los traygan del diestro, ocasionando esta causa a dar muchos saltos, cozes, bocados, y manotadas, a fin de huir y foltarse del diestro. Estos se hã de remediar metiendolos dentro de vn cercado, tomándolos el que los lleuare del cabo de las riendas, y cabestro, estando alli otro hombre cõ vna vara en la mano, para que los pueda castigar por la parte de detras, quando fuere necessario; y as-
fi

si andaràn de vna parte a otra, estando sobre auiso el que los traxere, en viendo que acometen, ò executan alguna deforden, de darles dos, ò tres sofrenadas en vago àzia arriba, las quales se han de executar todas las vezes que exercitaré, ò intentaren femejante deforden, teniendo quenta al tiempo que se las dieren de afloxar las riendas, aũ que se vayan retirando con las sofrenadas, por no ofenderles con el freno, no dexando de darfelas hasta que pàren. Hase de disponer de tal manera, que no les ofendan en las encias; y empinandose, les darà el hombre con algun tiento con la vara en las manos, para que no lo hagan; y si tirare cozes, castigará con

con ella dandoles en las piernas, o por la parte de dentro dellas, para poderlos de todo assegurar: a provecharà mucho traerlos algunas bueltas sobre la vna mano, y sobre la otra, andando, y trotando, y algunas vezes galopeando, estando fequedo en vn propio lugar el que los tuuiere de diestro, empezando a mouerlos sobre la mano derecha, teniendo las riendas con la misma mano, y el pie de la propia parte quedo en vn mismo lugar, andando con el otro a la redonda, como el cauallo anduviere, y se mouiere, trayédo en la mano izquierda vna vara, si fuere necessario, y en auiendo dado sobre la mano derecha muchas bueltas, se trocarà la rienda a la

la mano izquierda , y la vara a la derecha, haziéndoles dar sobre ella, de la misma manera otras tantas bueltas; y afsi se han de traer sobre la vna mano, y sobre la otra , hasta que estèn algo quebrantados, bolviéndolos a traer de diestro como de primero ; y la persona que los traxere, los acariciará con la mano si anduvieren seguros , trayendosela por la cara , y por los ojos, considerando , que en esta forma de bueltas se corrigen , y castigan, quedando advertidos para lo mas conveniente.

N

Per

Porque causa se alcançan los Cavallos
con los pies en las manos? y su remedio,
y de los que no se dexan subir, y
de los que se es-
pantan.

SVcede esto al tiempo del cor-
rer, y del pàrar, por meter
demasiadamente los pies, y no traer
en ellos, ni en las manos aquel con-
cierto, y orden, que se requiere, y
algunas vezes lo hazen por no an-
dar herrados con el acierto que es
necessario; y asì importa mucho
faberles poner las herraduras, de
manera, que no se trauen, ni alcan-
cen, teniendo quenta con los callos
de las manos, y con las lumbres de
los

De los Exercicios del Cavallo. 98

los pies; mostrandoles sobre todo, a que sepan tener, al tiempo del correr, y del pàrar, mucho concierto en el meter los pies, y leuantar de las manos, y esto se executa trayendolos dos, ò tres meses al trote, y algunas vezes al galope, en tornos, y en arremetidas, sin correr en la carrera hasta que estèn habituados en el poner los pies, y las manos. Tambien serà remedio passearlos, y que troten de trauès por los furcos de vn barbecho hondo; y cómas vtilidad, siendo por èl cuesta baxo, y cuesta arriba, ò por donde huviere muchas piedras gruesas, chinas, y medianas. Aquellos que no se dexan subir, haseles de poner los primeros dias vnas sueltas de

N 2 los

los pies a las manos, porque estén con ellas mas domesticos, y que vn moço los tenga de diestro por el cabo de vna almartaga, que ha de tener puesta sobre las cabeçadas, forçandoles a que lleguen donde se ha de subir en ellos, conduciendolos el moço por el cabo de la almartaga con la mano derecha, ayudando con la vara que tuviere en la mano izquierda, encaminandolos por la otra parte el que se huviere de poner encima con el cabo de las riendas, hasta llegar al lugar, assegurandolos con caricias antes, y despues que suban en ellos, trayendoles la mano por encima de las crines, y el copete: y esto se ha de executar ocho, ò diez vezes cada dia, hasta

tan-

De los Exercicios del Cauallo. 99

tanto, que vengan a sufrir sin embaraço à que en qualquiera parte se pueda subir en ellos, sin que persona alguna ayude, ni tenga de el diestro.

Tambien aprouechea el traerlos antes que suban en ellos de la rienda a la redonda, sobre la vna mano, y sobre la otra.

Espantanse los cauалlos por causa de ser muy potros, y no estar acostumbados a andar por lugares publicos, como por auer recibido alguna ofensa, que desgraciadamente ha sobreuenido, ò por ser timidos, y pusilanimos, ò cortos de vista, que es la peor causa de todas. Hallandose este defecto por ser muy nuevos, en ninguna mane-

ra se les ha de dar golpe, ni herida, por temor que tengan; porque si en esta ocasion los diessen, pensarian, que los golpes procedian de lo que temen, y antes feria dañoso, que cõueniente; y afsi al tiempo que se asfombraren los han de pàrar, y assegurar, y hazerlos reconocer aquello que les espanta, lleuandolos poco a poco, vnas vezes caminando, y otras pàrando, acariciandolos, y assegurandolos con la mano por encima del cuello; y si porfiaren a no querer pàrar, ò llegar se, el que anduviere en ellos, no solamente ha de callar, sino que ha de mostrar sosiego, sin darles fatiga, ni hazerles molestia, sino hazer que otro hombre los mueua poco a poco de dies-

diestro, aprefurandolos, y amena-
zandolos otro por detrás con pa-
labras, dandoles, si fuere neccessario,
con vna vara en las piernas, y cade-
ras, hasta hazerlos llegar, ò passar,
acariciandolos el que estuviere en-
cima así que empieza a mouerse;
con advertencia, que auiendo con-
seguido el que lleguen, ò passen de
la cosa que les espantò, los han de
tener quedos, y pàrados algun tié-
po en aquel sitio, y parte donde re-
cibieren el espanto. Y así para los
potros, como para los demás caua-
llos que se affombraren, les harà
mucho prouecho traerlos de dia, y
de noche passeando por las plazas,
y mercados, por donde huviere rui-
do, y concurso de gente, y por cõ-

de huviere carpinteros , y herreros procurádo traer siempre dos hombres tras ellos con sus varas en las manos , para que los apremien a q̄ lleguen a todas las partes, y lugares que se rehusaren.

Si sucediése que se assombrassen sabiendo correr, y parar , y bolver a vna mano, y a otra, no se les ha de aguardar a que reconozcan aquello que los espanta, sino ayudarlos, y castigarlos con las riendas , y las espuelas, y con hombres con varas, siendo necesario, hasta que lleguén a passar por encima de lo que les mouió el espanto. Y sucediendo concebir el temor por ser cortos de vista, no se han de castigar demasido, sino ayudarlos poco a poco
con

De los exercicios del Cauallo. con
con sola la voz, y los estriuos. Y ef-
tando muy dudosos , y porfiados
en no passar, ò llegar, se les ayudará
con mas violencia con la voz, y las
espuelas, y la vara por detrás , que
alsi perderán el miedo , y camina-
rán adelante; y guardando esta re-
gla general de vencerlos antes por
bien, que por mal, porque del rigor
no se ha de vsar fino en ocasion , y
en tiempo que no se pueda hazer
otra cosa.

*Del torcer en la carrera, y de su
remedio.*

MVchos cauallós se tuercen
del miedo que cobran del
treno, y de las espuelas, y por estar
exer-

exercitados a correr en carrera muy larga, ò por no ser perfectos de boca, su remedio es, reconocer el defecto de la boca, y remediarle, trayendolos con tiento de pies, y manos, acostumbRANDolos a correr en carrera de tierra llana, trotáDolos, y passeandolos muchas vezes por ella antes, y despues que corrieren; y para mayor remedio, se les ha de poner el tornillo del freno de la parte contraria al reuès de como le fueren traer puesto, ò lleuando la rienda desta parte mas cogida que la otra: hanles de correr la carrera de tarde en tarde, y enderezarlos con las riendas muy atentamente quando se torcieren, afloxáDose las sino hizieren luego el efecto,

to,

to, bolviendolos luego con ellas à enderezar con mayor templança; y si con esto se torcieren, y cargaré sobre aquella mano , se tomaràn ambas riendas con la mano contraria, y con la otra enderezarlos, poniendofela abierta junto a los ojos, y a la cara , dandoles algunos golpes con ella en el oido, ò en la cara, teniendo vna piedra en la mano , si fuere menester.

Tambien se puede remediar poniendoles vn cordel de hasta seis palmos de largo, que por el vn cabo esté atado en el ojo del freno donde està puesto el vn alacràn, que ha de fer a la parte que tuvierren el siniestro, llevandolo por entre el labio baxo, y las encias a me-
ter

Palestra Particular

ter por el otro ojo que tiene a la otra parte, dandole vn nudo junto al ojo al cordel, sin dar con èl ninguna buelta al hierro, de manera, q̄ quede tan tirante, que no se pueda afloxar, ni salir de la boca, y trayéndolo afido en la mano de la rienda, ò con la otra mano, es forçoso enderezarse todas las vezes que les tiraren dèl. A prouecha el cordel para los caualllos que traen torcido el rostro, y para los que no quieren bolver à vna de las dos manos; en torciendose, se enderezará con tomarles la rienda con la mano de la parte contraria, ayudandoles juntamente con los pies, y con la mano de la otra rienda.

De

De los que se rebueluen en la carrera, y
de los que no quieren boluer a la
vra mano. Sus re-
medios.

EL refabio de rebolverse en la
carrera se cobra de auerles
corrido muchas vezes la carrera,
puedeseles quitar con passearlos,
y trotarlos diuersas vezes por ella
antes, y despues que corran, teniē-
do cuydado en la ocasion de cor-
rerlos de llevarles las riendas de la
parte que se refuelven algo mas ti-
rante que la otra, que se irá meneā-
do, para diuertirles el sentido, por-
que no se refuelvan: y si esto no bas-
tare, castigarlos con aspereza con
las

las espuelas todas las vezes que se resolviere, hasta tanto que lo dexen. Tambien es remedio usar del remedio del cordel, que se les ha de poner en la boca, y en el freno. Y lo principal es, hazerles perder el miedo que tienen cobrado de correr la carrera con trotarlos, y paslearlos diuerfas vezes por ella.

No querer rebolver los caualllos a vna de las dos manos, procede por causa de no estar bien enfrenados; porque con la ofensa que reciben del freno rehufan de bolver a aquella mano, y tambien por auer sido a los principios mal disciplinados; porque auiendo concebido temor, los que han subido en ellos les han dexado salir con su inclinaciõ,

V

De los Exercicios del Cavallo. 104

y es motiuo, y causa de que se continue este mal vicio. Y afsimifmo es de advertir, que naturalmente son mas dificiles de bolver sobre la mano derecha que sobre la izquierda. No omitirè como se hade obrar quando tuvieren el finiestro sobre ella. Hase de vsar cõ estos caualllos del remedio del freno, y despues los sacarán al campo, donde se impondrán a que buelvan sobre la mano que tuviere el refabio, haziendoles señales sobre ella al passo dos tornos, ò cercos medianos, trayendolos en ellos al trote, despues que se señalaren, cinco, ò seis bueltas en cada torno, y en esta forma los traerán por el vno, y por el otro sobre la propia mano, hasta que

que se reconozca buelven facilme
te sobre ella, y afsi los podran sacar
al proprio trote de enmedio de los
cercos en cantidad de vna muy pe-
queña carrera, parandolos, y affe-
gurandolos, trayendoles la mano
por encima del cuello, continuand-
do el mismo passo sobre la mano
otros dos tornos de la misma distã-
cia que los primeros, trayendolos
al trote otras tantas bueltas; por-
que trabajandolos en esta forma
algunos dias, ayudandoles a bolver
con las espuelas, trayendoles siem-
pre algo mas cogida la rienda de la
parte que no quieren bolver, es re-
medio llevarlos a vn camino, ò va-
llado, cercado de paredes, y sin es-
tar ninguna persona encima les
ajuf-

De los Exercicios del Cavallo. 105
 ajustarán las riendas dandoles sobre el cuello vn nudo con ellas, de manera , que quede el rostro bien cogido , atandoles juntamente vn cabo de cordel al tiro del freno que estuviere a la parte contraria del resabio , y el otro en la cincha de la propia parte , de forma que que de algo mas tirante que las riendas , y en esta forma dexarlos andar sueltos, estando vn hombre a la vna parte d'el con vna vara en la mano cántidad de vna pequeña carrera , y otro a la otra parte de la misma manera, y otro con otra, que ande detrás del cauallo haziendole caminar al passo, ò al trote , hasta llegar al que estuviere de cara, y en llegãdo que llegue junto a èl , le hará bol-

O

bol-

Palestra Particular

bolver dandole dos, ò tres golpes con la vara en el hocico de la parte contraria, y en bolviendo el que estuviere detrás lo castigará por la misma orden, haziendole dar quatro, ò cinco bueltas sobre la propia mano, y en este estado bolverán a la otra parte donde estuviere el otro hombre, donde le harán dar otras tantas bueltas, de la misma manera hálos de fatigar, y traer de vna parte a otra hasta tanto que se buelvan facilmente: y si en este tiempo acertaren a caer, los han de hazer leuántar con las varas sin quitarles las riendas, ni el cordel de como lo tuvierén puesto, porque queden mejor castigados: Y si se empinaren, ò quisieren empinar, les darán con las

De los Exercicios del Cavallo. 106

varas en las rodillas, ò de alli abaxo: y en estando que estèn algo cãfados, auiendolos traído en la forma referida, les desataràn el cordel de la parte de la cincha, y subir en ellos, tomando con la vna mano el cabo del cordel, y las riendas en la otra, y los llevaràn al trote àzia la parte donde estuviere el vno de los hombres, el qual los amenazarà en llegando para que buelvan sobre la mano. Y en esta orden andaràn de vna parte a la otra, quitandoles, en bolviendose bien, el cordel, y los hõbres caminando por los mismos parages, mostrandoles la vara, sin darles al tiempo de bolver.

O 2

De

Palestra Particular

De los que se dexan caer subiendo en ellos, y de los que se empinan, y de los que se dexan caer en el agua, y sus remedios.

A Y cauallos que reciben tanta congoja de el apretar de la cincha, que en poniendose encima dan en el suelo: su remedio es apretarlos moderadamente en tres, o quatro vezes, y considerandolos, que estan con gran demasia sentidos, se les apretara de la misma manera, estando sobre ellos meneandolos al mismo tiempo que se les aprieta de vna parte a otra; y si con estas opseruaciones no se configuiere el

in-

De los Exercicios del Cavallo. 107

Intento, y se dexaren caer, se pondrà en execucion lo siguiente.

Al tiempo que subieren en semejantes cauallos, se tomarà vna calabaza por el afa llena de agua, para darles con ella vn gran golpe entre los oidos al tiempo que se quisieren echar. Este remedio que publico es Matematico, porque entre todos los animales ninguno participa por los oidos del elemento del ayre mas que èl; y siendo el fin particular el que conciba miedo, y espanto en semejante vicio, y así manifesto, que el golpe ha de ser tan recio, que la calabaza se haga pedaços, y esto ferà bastante para que se reconozca vna particular enmienda.

O 3

Tam-

Tambien es bueno para este intento darles en los ojos con dos geringas llenas de agua; y esto aprovecha tambien para los cauallos que no buelven a vna de las dos manos, dandoles con el agua de entrambas en el ojo de la parte contraria.

Assimismo dà fruto el hazerles atar en vna vara gruesa de dos, ò tres onças, vn hazecillo de paja, y estopa, para ponerfelo encendido debaxo de la boca, y narizes al tiempo que se quieren echar. No es esto para todos cauallos, porque en vnos el hazecillo encendido se les pondrà entre los muslos, ò en los corvejones.

Los cauallos muchas vezes se em-
pi-

pinan de zelo que tienen de otros cauallos, ò por afirseles mucho a la rienda, siendo boquimuelles, ò por huir de lo que se espantan, quando les hazen fuerça a llegar a lo que es la causa, ò por no hazer la voluntad del que anda encima, y escufarse de el trabajo. Su remedio es, traerles la mano muy blanda, y la rienda muy suelta, y con cuydado de no afirse a ella, procurando de darles al tiempo que se quisieren leuantar muy recio con las espuelas, echando el cuerpo juntamente àzia delante sobre la mano derecha.

Y no bastando, el que anduviere en estos cauallos ha de tener vna vara en la mano, para que al instante que se leuantare darles con ella de

tajo dos, ò tres golpes en las rodillas, y de alli abaxo; porque este remedio es tan infalible, que no solo fuele aprouechar quando se les diere, sino dandoles tambien antes que lo cometan; y es cierto, que hazien doles este castigo a su tiempo perderàn el refabio, aunque le tengan muy confirmado.

Quando se passare a cauallo algun rio, no se ha de descuydar con las espuelas, ni de las riendas, porque muchas vezes por descuido de el que và encima se suelen dexar caer en el agua, afsi por começon, como por calor, ò por otro qualquiera vicio. Y si alguno quisiere echarse, y no bastare escusarlo cõ el castigo que se le hiziere con las esp-

De los Exercicios del Cavallo. 109

espuelas, y la mano de la rienda, se podrá remediar en esta forma. Subirá vn moço en cerro en el cauallo, estando al tiempo que lo huvieren de meter en el agua dos, ò tres hombres apercebidos con sus varas en las manos, para que en dexando se caer en ella carguen todos juntos sobre èl, y le metan la cabeça debaxo del agua, sin dexarle leuantar hasta que le ayan dado muchas voces, y con las varas muchos golpes; y se hará muchas vezes, hasta tanto que entren, y passen seguros por el agua. Tambien se remedia viãdo del laço corredizo, tomando vn cordel grueso, de largo de dos braças, poniendole bien puesta vna fortilija pequeña en el vno de los dos

ca-

cabos, para hazer el laço, con que les tomen las partes baxas, sacando el otro cabo por detrás de las piernas del cauallo, teniendolo el que estuviere encima asido con la mano derecha para tirar recio del cordel en acometiendo a querer se echar, alargandosele quando lo dexare de hazer.

De los que tiran cocés a las espuelas, y de los Caualllos barones, y sus remedios.

A Y caualllos que fueren tirar cocés a las espuelas por causa de traerse las muy arrimadas a la barriga, ò por no haberles dar bien a tiempo con ellas. Su remedio es traer

De los Exercicios del Cavallo. 110
traer puestos los pies en los estri-
uos de manera, que no les vayan to-
cando con ellas, dandoles con las
puntas de abaxo para arriba, y no
dandoles por derecho con ellas, co-
mo muchos lo fueren hazer: advir-
tiendo, que se ha de tener la mano
de la rienda alta quando les dieren
con las espuelas, tomãdo, si esto no
bastare, la rienda de la parte dere-
cha con la mano derecha, dandoles
medianamente algunas sofrenadas
con ella: y si con esto no se enmen-
daren, los castigarã vn moço con
vna vara, dandoles con ella golpes
en las piernas, afsi por la parte de
dentro, como por la parte de fuera,
acudiendo al mismo tiempo cõ las
espuelas, y con sofrenadas àzia arri-
ba,

ba, porque con el temor de lo vno,
y de lo otro metan los pies.

*De los Cauillos harones, y su
remedio.*

Los cauillos vienen a fer ha-
rones por muchas, y diuer-
sas causas, y su principal es, por fer
ellos de peruerfa, y mala naturale-
za. Sacarànse al campo, y en vn ca-
mino, que tenga por vna parte, y
por otra sus paredes, ò vallados,
donde los traeràn con dos, ò tres
hombres detrás al passo, ò al trote,
ò al galope; y en començando a ha-
ronear les daràn los hombres en
las piernas, y caderas grandes vo-
zes, y verdascazos, creciendo, y
men-

menguando lo vno, y lo otro, segun
vsaren de su malignidad: y el que
estuviere encima ha de estar que-
do, y callando hasta que comiencē
a caminar, haziendoles alagos, y ca-
ricias, y trayendoles las manos por
las crines del copete, porque con
esta diligencia que se haga nueue, ò
diez vezes en diuersos dias, lo per-
deràn, aunque lo tengan muy con-
firmado.

Puede seles tambien atar a la co-
la para el mismo efecto vna cuerda
gruesa de cañamo de quatro, ò cin-
co braças, dexando alguna parte
della para atarsela juntamente a la
heuilla de la silla, dōde se ase la gu-
rupera, y se executarà en la silla de
la ginetta, porque toda la fuerza q̄
se

Palestra Particular

se hiziere no cargue solamente sobre la cola, y en començando a estancar, y a no passar adelante, les tirarán àzia atras dos, ò tres hombres de la cuerda, tan recio, que los traygan, y hagan venir tras si, porque en viendose afsi llevar ellos caminarán adelante: y a mayor cautela, y remedio, al tiempo que tiraren de la cuerda acudirán dos moços con voces, y verdascazos, teniendo cuenta de alargarsela en començando a caminar, bolviendoles a tirar de ella en dexandolo de hazer.

Tambiẽ podrán atar vn gato en vna vara de lança, dexandole fuelto los pies, manos, y cabeça para poderfelo allegar quando haronearen

De los Exercicios del Cauallo. 112

ren en las ancas , ò en las piernas. Suele afsimifmo aprouechar para el intento tocarles junto a los oidos vna campanilla de metal , porque en oyendola, es cierto , y euidente, que dexaràn de haronear, y caminaràn adelante. La razon es euidente, porque como los cauалlos tienen mucha comunicacion por los oidos con el elemento del ayre mas que otro animal, herido del motu violento del metal , hiere con violencia, y los admira: y la admiracion en los animales les mueue a huir, y afsi instantaneamente camina: Y para poder difsimular, se le podrà meter dos pelotas de algodõ en los oidos, que estaràn enredadas con vn hilo , y atadas a las cabeçadas que

tu.

tuvieren, porque en tanto que las
tuvieren bien metidas en los oídos,
no haronearán.

Muchas vezes se defasofsiegan, y
alteran los caualllos por correrlos,
y apurarlos demasiadamente: han-
se de foflegar, y aflegurar corrien-
dolos de tarde en tarde en vna fola
carrera, pafseandolos antes, y def-
pues muchas vezes por ella; y para
poderlos totalmente aflegurar, fe
ha de andar con ellos muy defcuy-
dadamente, fabrofeandoles la ma-
no de la rienda, dandoles con ella al-
gunas fofrenadas en vago, y àzia
abaxo, quando mas fe alteraren, po-
niendoles la mano derecha firme fo-
bre el cuello, y cerviz, porque vfan
en fiempre, y a tiempo de fte reme-
dio,

dio se vendrán a soslegar, y sugetar de manera, que pierdan qualquier alteracion, y desasosiego.

Del piezo de los Cavallos, de sus descuydos, de lo furioso, y como se les ha de dar el auena.

ES cierto, que para fer los cauallos de alguna vtilidad, y pro-
uano, asy para las cosas de la guerra, como de paz, no se auian de engordar, ni regalar, como se tiene de costumbre, sino tenerlos exercitados, y mantenidos, de tal manera, que pudieffen passar por qualquier trabajo en que les pusieren: pero como la mayor parte de los hombres no los cria, ni los tienen sino para

P

po-

po derlos vender, ò ruar, el que mas ancho, y regalado tiene su caualio lo juzga por mejor, y de mas estima; por esta causa me ha parecido para satisfacer este intento, aunque contra mi voluntad, como se puedē enfanchar, y engordar, siendo asì, que el mejor, y mas sano, y mas principal mantenimiento que se les puede dar, es paja, y ceuada, y agua fria, purgandolos algunos tiempos del año cõ breuajos de agua, y azeite, y leuadura. Y aunque para el regalo, y buen tratamiento parece conveniente dezir la manera, y forma de la cauallerizas, y de como en ellas se han de atar, enmantar, y aprisionar, almohazar, y limpiar, lo dexo de hazer por ser cosa que no se

ig-

ignora, y porque el defeo que se tiene de engordarlos, y regalarlos publica, que todo lo saben, me adelantare a tratar de algunos piensos que se les puede dar para poderlos ensanchar, y engordar; porque siendo, como son, de diferente complexion, tienen necesidad para su execucion de diferentes mantenimientos; que hasta en los cauалlos es necesario que se advierta, que no es metodo saludable el usar de la empirica, que con vnos remedios se curan a todos. A los cauалlos descuydados, es necesario darles de mas de su pienso ordinario, otros piensos con que se alegren, y tomen animo, asi como es trigo, o centeno, cociendoles cada cosa de estas en

las noches del Invierno , hasta en
cantidad de vn quartillo , echando
despues que estuviere bien cocido
vn celemin de salvado, y vna panilla
de azeite, y vn puñado de fal , dan-
doles cada mañana agua tibia de
harina, y leuadura, miel, y açufràn;
y si fuere de Verano , se les podrá
dar en las fiestas vn quartillo de sal-
vado, rociado con vn poco de buen
vino blanco , y agua fria a las ma-
ñanas. Y para que el pienso les apro-
ueche mas , y para que no parez-
ca que comen salvado, se les echarà
siempre que lo comieren vn puña-
do de fal. Los cauallos furiosos se
les ha de dar el pienso con que sof-
sieguen, y repotesen, como son habas,
garvãços, coles, y zanahorias, cocié-
do-

De los Exercicios del Cauallo. 115

doles las noches del Invierno vna
 pequeña cantidad de qualquiera de
 estos generos, echando despues que
 este bien cocido vn puñado de fal,
 y vn celemín de salvado, y agua ti-
 bia por la mañana, y masa fresca, ò
 de harina de panizo, ò de habas, con
 leuadura; y en las fiestas del Vera-
 no se les darà salvados remoja-
 dos, ò pellas de harina de ceua-
 da, y agua fria por las mañanas.
 El auena es vn principal pienso;
 porque demas de purgar, y en-
 fanchar mucho los cauалlos, les
 pone las carnes en el lugar, y par-
 te que mas las han menester. Ha se-
 les de dar en los tres meses de el
 Estio, y no en otro tiempo, ~~ni~~
 niendoles la cantidad que huvie-

Palestra Particular

ren de comer cada dia la noche antes en remojo, enjugandose a la sombra antes que lo coman, y sea por la mañana. Daràseles a los principios moderamente como hasta vn quartillo, y despues medio celemin, y mas adelante hasta vn celemin, si lo quieren comer; advirtiendo, que esto se ha de dar en las fiestas demàs de su pienso ordinario, y hase de tener quenta de no hazerles ningun mal en el tiempo que se les diere, porque se ponen tan tiernos, y tan vidriosos, que recibirian gran riesgo, y conocido peligro si los corriesen.

Co-

Como se han de criar, y domar los potros;
con otras cosas al intento.

Como todas las cosas en su pri-
mera edad están mas fáciles,
y dispuestas para que la industria
de los hombres las pueda traer a su
voluntad, como se ve en las plátas,
y en todos los animales, afsi los po-
tros por la misma razon se hã de co-
mençar a amansar, y fugetar de la
menor edad; algunos los acostũbrã
a traer de vn año a la caualleriza, y
estos pocos y erran, pues los mas fa-
len buenos, porque en teniendolos
alli limpios, y recogidos, y con me-
diania en el alimento, se hazen de
mejor talle, y naturaleza, que cria-

do se en el campo donde cobran del
acto de las yeguas gran diminuciõ,
y detrimento en los miembros, y se
hazen por el poco trato de las gen-
tes tan asperos, q̃ quando los vienẽ
a domar hazen innumerables defor-
denes, por cuya razon estàn ocafio-
nados a que queden con refabios, y
con algunas enfermedades.

Los potros quando se compra-
ren, no se les ha de mirar las particu-
laridades que a los cauallos, porque
solamente basta que tengan buẽ pe-
lo, buena cara, buen cuello, buen
ojo, buen oido, buenos huesos, y
señales: y en estando en la caualleri-
za los han de començar a amansar,
ahagandoles quanto fuere possi-
ble el rostro, trayendoles la mano
por

por la cara, y por los ojos, y por las crines, y el copete, estregandoles de ordinario con vn mandil todas las partes del cuerpo, y haziendoles alçar muchas vezes los piés, y las manos, hablándoles siempre primero que lleguen a ellos, porque no se sobrefalten; y aprouecharales mucho, para que cobren seguridad en el rostro habituarles a meter vna vara verde en la boca vntada con iniel, estregandoles con ella cada vez despues que la huieren traído entre los dientes, y la boca todo el cuello, y la cara: con advertencia, que cada dia se ha de ir engrossando, hasta que llegue a ser su grueso a la igualdad de lo que puede tener vna pica. No ignoro

noro, que los potros no se crien en el campo mas fuertes, y crecidos; porque el ayre, y el sereno, y las buenas yervas les comunican coraçon, salud, y alegria; pero por causa de los inconvenientes que he dicho, y de otros, que por no ser prolijo no repito, tengo por mejor, y mas acertado, especialmente si fueren escogidos, y castizos traerlos del campo de la menor edad que fuere posible, porque mas facilmente se domestican; y asì en llegando que lleguen a ser de dos años, los han de tener enfrenados dos horas cada dia, vntandoles el freno con miel, y sal primero que se le pongan, porque lo tomen, y reciban con mas voluntad; puede seles echar tambien dentro

De los Exercicios del Cavallo. 118

tro con la boca vna bocanada de lo mismo deshecho con agua despues de puesto el freno: otros dizen, que ha de ser de vino, y vinagre, fregandoles lo de dẽtro de la boca de quãdo en quando con vn lauatorio hecho de miel, y vinagre, sal, y oregano, y alumbre molido, porque con el tomã mucho fabor, y se les aprieta la carne de las encias: y quando fuere el tiempo de echarles la silla, les han de auer puesto antes fuera, y dentro de la caualleriza vn saco de tierra, que estẽ estofado por la parte que les cayere sobre el lomo, creciendole cada dia en la cantida de la arena, hasta que estẽ tan acostumbrados, que puedan recibir seguramente la silla, y despues de puesta los

Palestra Particular

los han de traer primero dos, ò tres dias de dietro, y luego subiràn en ellos muy blanda, y amigablemente, trayendoles puesto juntamente con el freno su xaquima, ò cabeçõ, puesto el cabestro de la xaquima a manera de riendas, gobernandolos con vna varilla, sin afirse a las riendas del freno, procurando de no darles ocasion de que reciban ningun disgusto, ni miedo, ni sobrefalto, ni otro ningun defabrimiento; porque con observar esta diligencia, y cuydado, no avrà potro, por indomito que sea, que no se asegure, y amanse, y olvidará la fiereza, y obstinacion, y desorden que se halla en ellos. En cogiendose los potros bien
con

cō la riēda, y andar domesticos con la silla, los hã de acostumbrar a que sepan llegarle a vn pozo, ò otra qualquiera parte donde los quifieren arrimar para poder subir en ellos, teniendo cuenta el que lo huviere de hazer para darles toda seguridad de alhagallos antes, y despues que se huviere puesto encima: y si estuvieren rebeldes en ello, lo q̄ se puede hazer para que no lo estē es, tomar el que subiere encima el cabo de las riendas en la mano derecha, juntamente con el cabeastro, y traerlos sobre aquella mano muchas bueltas a la redonda, sin apartar el pie derecho de vn proprio lugar, teniendo en la mano izquierda vna vara larga pa-

para executar con ella las bueltas en caso de resistencia, y conforme se executare, si fuere menester, avrà vn hombre que vaya con otra por detras, para que tenga mas promptitud el intento. Y quando sobre aquella mano se huvieren dado algunas bueltas, los han de bolver sobre la otra, ò hazer lo mismo trocando el pie, y tambien la rienda, y cabestro, y la vara de vna mano a la otra; y por esta regla les haràn dar muchas bueltas sobre la vna, y la otra parte, hasta tanto que se conozca, y entienda, que estàn muy blandos, y sugetos, para que con toda seguridad se pueda subir en ellos: y despues que en esto estuvieren muy diestros, les haràn andar, y passear de

de dia, y de noche por las calles, y por el campo, y por donde fuere mayor el comercio, y el estruendo, y por donde estuuieren caldereros, herreros, y carpinteros, metiendolos muchas vezes por las tardes, y las mañanas por algun raudal, ò corriente de agua, porque se muestren a leuantar los pies, y manos, y a tener atreuimiento de entrar, y passar por ella, trayendoles siempre la mano derecha puesta sobre el cuello, y las crines, para acariciarlos, y asegurarlos, haziendoles llegar blandamente a todas las cosas que temieren, ò rehusaren, sin hazerles mucha fuerça, ni molestia; y quando se determinaren a no querer llegar a pasar, podrá vn moço por detras vozear-

cearlos con palabras, y valiendose de vna vara, y despues acariciandolos el que fuere encima quãdo ellos se mouieren para adelante: hase de traer la vara leuãtada, puesta la mano de ella junto a la mano de la rienda, meneandofela algunas vezes, para que conciban algun brio, tocandoles con ella de quando en quando por encima del ombro en las caderas, porque metan los pies, y la cola: hanles de traer la mano de la rienda tan blanda, que siempre traygan la boca cerrada, y puesto en el rostro vn boçal, ò almartaga, para que se acostumbren a èl para la ocasion de mayor edad; porque traer a los cauillos la boca cerrada con el freno, es vna de las mejores, y mas essens-

De los Exercicios del Cauallo. 121
 esencial propiedad que se les puede enseñar.

Los potros quieren andar muy hartos ; pero de tal manera , que no los cansen , porque en apurandolos toman vicios. Hanlos de exercitar con gran moderacion , y templança a trotar , y a pàrar , a correr , y a galopear , y a bolver a vna mano , y a otra ; quando los huvieren de correr ha de ser muy de tarde en tarde , y en carrera larga , y blanda , facandolos en ella trotando , y no corriendo , llevandoles puesta la vara atrauessada sobre el cuello , tocandoles alli con ella quando fueren corriendo , y no en otra parte,

Q

te,

Pálestra Particular

te , porque se animen a correr derecho , y no a saltos , y torcido , como sucede executarse así , por ocasion del miedo que aperciben de los golpes de la vara , y de el menear del brazo. Hanse de habitar siempre que los corrieren a estar quedos , y sossegados en el principio , y fin de la carrera , y pasearlos , para asegurarlos muchas vezes por ella , como se requiere , y se debe hazer en todas las otras partes , y lugares donde los pasearen , corrieren , trotaren , ò galopearen.

Bien reconozco , que esta materia necesitava de la explicacion de los frenos para que con mas

no-

Noticia se divulgasse esta obra: y
ocurriendo a que seria dilatarla
mas, y no acostumbro a ser lar-
go, lo dexo para mejor ocasion;
siendo así, que por muchas ra-
zones debo omitirlo: Lo vno,
porque es muy posible que no
sea nouedad: y lo otro, es en-
caminar el cuydado a vna cosa,
que no es profefsion mia el tener
tan individual noticia, siendo esta
parte del enfrenamiento de los ca-
uallos mas practica, que especu-
latiua; y en el manejo admira-
ble de los hombres grandes que
tiene esta Corte, que por ma-
yor, y por menor tienen consi-
deradas todas las lineas de este li-

Q 2

URO,

bro, en que no adelanto nada a la gran noticia que por si adquieren, podrè dezir lo que dixo el Gran Capitan, que auia cosas de tal calidad, que es ignorancia el repetirlas.

Es muy publico, que en llegando los caualllos a fer de quatro años tienen edad cumplida para poderlos enfrenar perfectamente; y porque esto no se puede hazer sin mucha diuersidad de frenos, auiendo de tratar de su enfrenamiento, es necessario expresar primero los nombres, y diferencias que tienen para que se entre en el conocimiento verdadero, teniendo su aplicacion todas las aduer-

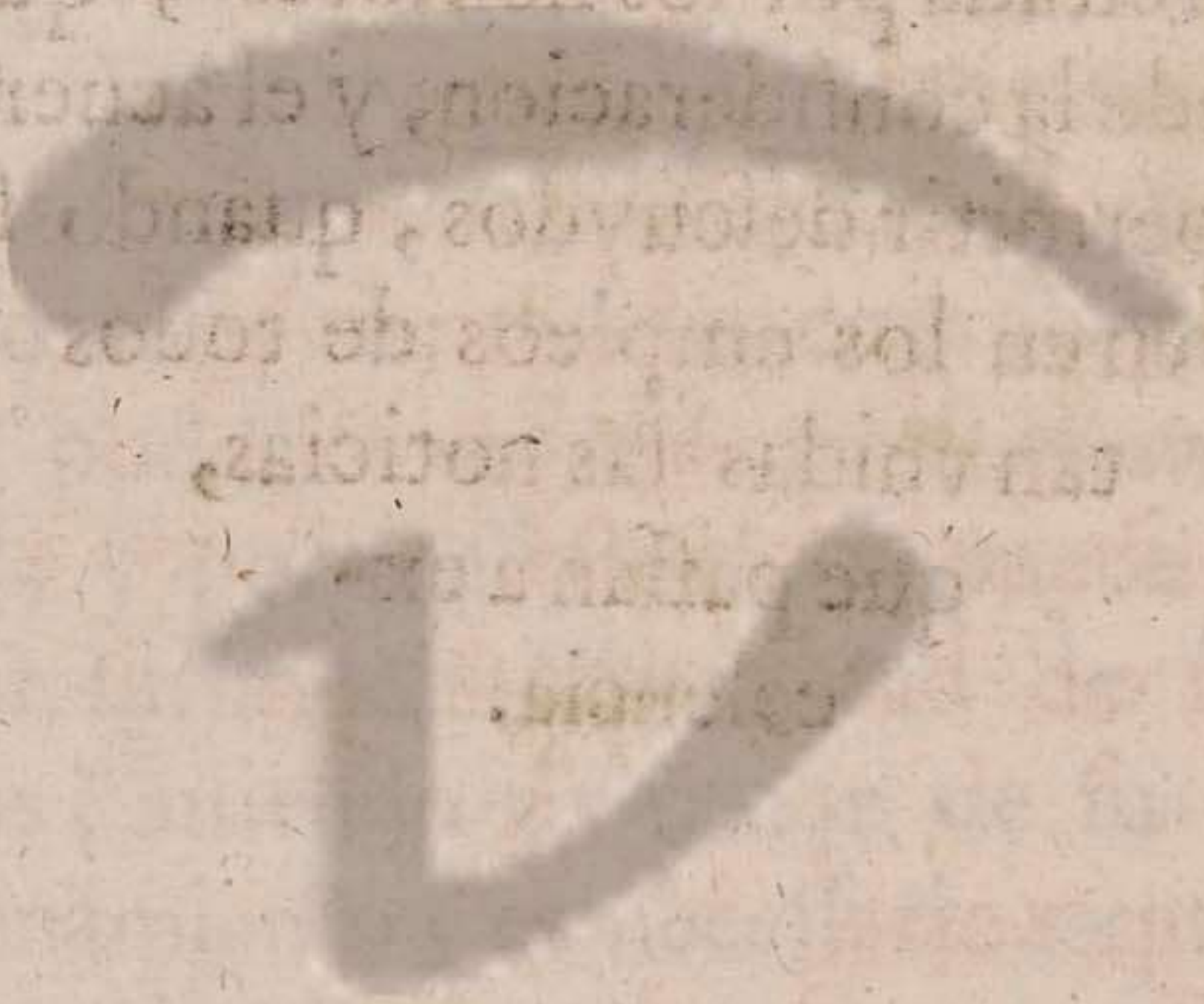
De los Exercicios del Cauallo. 123

uertencias convenientes, conforme a la calidad, y propiedad de la boca que cada cauallo tiene. Y que esto sea parte muy necessaria, no es dudable; mas es tan experimentada, y exercitada por los hombres, que puede la consideracion, y el acuerdo permitir descuydos, quando se ven en los empleos de todos tan vnidas las noticias, que pasan a excelencia.

F I N.

Los Exercicios del Cavallo. 123

... las calidades y propiedad de la boca
que cada cavallo tiene. Y que esto
... y de la parte muy necesaria, no es que
... y de la parte muy necesaria, no es que
... y de la parte muy necesaria, no es que
... y de la parte muy necesaria, no es que
... y de la parte muy necesaria, no es que



M.

CON LICENCIA

EN VALENCIA.

Por Benito Macê, junto al Co-
legio del señor Patriarca.
Año de 1674.